



Metodología participativa para la valoración de los paisajes rurales.
Manual para investigadores



ceres

Centro Regional de Investigación
e Innovación para la Sostenibilidad
de la Agricultura y los Territorios Rurales

Programa
**Paisaje, Territorio
y Desarrollo Rural**

EQUIPO DE TRABAJO

Roxana Lebuy Castillo

Bryan González Niculcar

Rodrigo Guerrero Rojas

Pablo Huerta Ureta

Francesca Cid Villablanca

ÍNDICE

EQUIPO DE TRABAJO	1
ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO 1. FUNDAMENTOS	7
CAPÍTULO 2. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROCESO METODOLÓGICO	12
<i>Descripción general de las fases del proceso y principales actividades</i>	<i>14</i>
FASE 1. Mapeo y Definición de Localidades	14
1.1. Diseño de la estrategia	14
1.1.1. Elaboración del plan de trabajo	14
1.1.2. Definición de criterios teóricos	15
1.1.3. Definición de localidades en base a criterios	15
1.1.4. Caracterización de las localidades en base a información geográfica	15
1.2. Definición de las Localidades	17
1.2.1. Identificación de los porteros de las localidades y establecimiento de acuerdos y compromisos preliminares	17
1.2.2. Análisis de viabilidad del proyecto	17
1.2.3. Selección de las localidades	17
FASE 2. Valoración desde la Teoría	18
2.1. Definición de las dimensiones a valorizar	18
2.2. Operacionalización: Definición de las variables que componen las dimensiones	18
2.2.1. Identificación de variables	19
2.2.2. Definición teórica de variables	19
2.3. Operacionalización de las variables y definición de criterios de valoración	19
2.3.1. Definición Contextual de las Variables	19
2.3.2. Definición Operacional de las Variables y delimitación de los instrumentos	19
2.4. Valoración desde la teoría	19
2.4.1. Establecimiento de contactos con informantes	19
2.4.2. Producción de Información	20
2.4.3. Análisis de la Información y Resultados	20
FASE 3. Valoración desde la base	20
3.1. Generación de condiciones	21
3.1.1. Identificación de grupos clave con base en fases anteriores	21
3.1.2. Establecimiento de acuerdos y compromisos con los grupos clave	21
3.1.3. Firma de consentimientos informados	21
3.2. Valoración desde la base	22
3.2.1. Planificación de talleres	22
3.2.2. Gestión y logística	22
3.2.3. Realización de talleres	22
3.2.4. Análisis y Resultados	22
FASE 4. Valoración final y Planificación: Encuentro Dialógico	23

4.1. Análisis conjunto de la valoración	23
4.1.1. Talleres de análisis y valoración del paisaje	23
4.1.2. Análisis Global	23
4.1.3. Identificación de proyecciones y potencialidades de desarrollo y/o acción	23
4.2. Elaboración de informe final	24
4.2.1. Definición de los componentes del informe final	24
4.2.2. Redacción del informe final	24
CAPÍTULO 3. APROXIMACIÓN AL TERRITORIO	25
<i>Objetivos de Fase 1</i>	26
<i>Diseño de la estrategia de trabajo</i>	26
Plan de trabajo	27
Conformación del equipo: hacia el trabajo interdisciplinario	27
Caracterización de las localidades	28
Bases conceptuales y prácticas de la caracterización: Generación de una línea base de información	28
Delimitación del territorio	30
Definición de las localidades	32
Entrada al campo	32
Análisis de viabilidad	33
CAPÍTULO 4. VALORACIÓN DESDE LA TEORÍA	34
<i>Objetivos de fase 2</i>	35
<i>Ejemplo de operacionalización de variables</i>	36
Dimensión social y cultural	36
Variable: Diversidad y funcionalidad de las redes sociales en los espacios rurales	37
Definición Conceptual	37
Definición contextual	37
Definición operacional	38
Indicadores para la valoración de la diversidad y funcionalidad de las redes sociales en los espacios rurales	39
1.	39
2.	39
3.	40
CAPÍTULO 5. VALORACIÓN DESDE LA BASE	42
<i>Objetivos Fase 3</i>	43
<i>Procedimientos fase 3</i>	44
Talleres de Valoración del Paisaje Rural	45
Aspectos conceptuales	45
Planificación de Talleres	45
Actividades	47
Convocatoria y Participación	47
Aspectos físicos y materiales para la realización de los talleres	48
Técnicas para la valoración comunitaria del paisaje rural	49

El mapeo colectivo	49
Fotovoz/Photovoice	50
Relato histórico grupal	50
Implementación de los Talleres de Valoración	51
El concepto de facilitación y el rol de las y los facilitadores	52
<i>Análisis de la Información</i>	53
Procedimiento de análisis	53
Categorización y Valoración	53
CAPÍTULO 6. ENCUENTRO DIALÓGICO	55
<i>Objetivos Fase 4</i>	55
<i>Planificación de Talleres</i>	56
<i>Análisis Global</i>	57
Sistematización de los resultados de las Fases 2 y 3	57
Fichas de paisaje	57
Tipo de análisis fase 4	58
El Informe Final	59
Estructura del informe	59
Consideraciones finales	60
PALABRAS DE CIERRE	61
REFERENCIAS	62

INTRODUCCIÓN

La “Metodología participativa para la valoración de los paisajes rurales” se enfoca en realizar una valoración del paisaje rural a partir de un acercamiento desde diversas disciplinas y mediante una concepción dialógica, basada en el despliegue de métodos participativos, para potenciar la valoración compleja del paisaje, que sirva a su vez para identificar potencialidades de desarrollo sostenible y guiar acciones a diferentes escalas. Esto último, se considera especialmente importante, en tanto la identificación de las potencialidades y vulnerabilidades del territorio pueden ser parte del sustento que se requiere para la toma de decisiones y la generación de estrategias sustentables de desarrollo rural tanto a nivel de entidades locales como públicas¹.

El presente documento busca constituirse como una guía metodológica para toda y todo investigador que busque desarrollar estudios de valoración de paisaje con una perspectiva integral y participativa. En esta dirección, busca ser de utilidad para especialistas de las ciencias ambientales y físicas que busquen interiorizarse en el diálogo interdisciplinario con las disciplinas sociales, a la vez que pueda ser de utilidad en el sentido contrario también. Esta valoración se propone como integral, es decir, se propone un ejercicio de integración de elementos diversos que, según nuestra experiencia, componen el paisaje.

Cabe remarcar que esta propuesta tiene como fundamento la pregunta ética que las disciplinas deben plantearse respecto de su labor y su función social. Así, se considera crucial el desarrollo de las localidades rurales a partir de sus propios actores, resguardando el bienestar del territorio en su conjunto. Al decir de Montero (2006), el interés y las *necesidades éticas* de las y los profesionales deben encontrarse con las *necesidades sentidas* de las comunidades, es decir aquellas que emergen desde las y los actores locales. Esto ubica a las comunidades en un lugar protagónico, pues se reconoce que son ellas quienes habitan y viven día a día los cambios que sufre el paisaje, y quienes conocen con mayor precisión las características del territorio en el que habitan.

En relación a lo anterior, vale destacar que esta metodología busca distanciarse de las perspectivas tradicionales de valoración, cuya tendencia es la de anteponer la valorización económica por sobre otros atributos y perspectivas del territorio. En este caso, la propuesta conceptual del paisaje rural busca superar la “cosificación” de los bienes comunes, que mantiene a los seres humanos como una especie que domina/exploita/posee la naturaleza. Así, se propone la promoción de una perspectiva sustentable, en tanto esta metodología se sostiene entendiendo la valoración del paisaje como un acto político, que busca conservar pero también transformar la relación que hoy hemos establecido en tanto humanidad y los ecosistemas existentes.

La elaboración de esta metodología se remonta al proyecto “Desarrollo y validación de una metodología innovadora para la valoración del paisaje rural de la Región de Valparaíso, Chile, basada en variables ecológicas, económicas y socioculturales”, el cual fue realizado los años 2015 y 2016, de manera colaborativa entre el “Centre for Rural Economy” (Newcastle University) y el Programa Paisaje, Territorio y Desarrollo Rural de “Ceres, Centro Regional de Investigación e Innovación para la Sostenibilidad de la Agricultura y los Territorios Rurales” (Chile). Agradecemos al Consulado Británico por financiar esta iniciativa.

La idea inicial del proyecto emerge de la realización de la tesis doctoral de la Dra. Roxana Lebuy Castillo en torno al Parque Nacional La Campana y su evolución, así como también de la reflexión en torno a las necesidades actuales de la ruralidad en Chile, en relación a las transformaciones y complejidades del contexto social; inquietudes que a su vez forman parte de la misión del Centro Regional Ceres. Estos aspectos confluyen en la conformación del programa Paisaje, Territorio y Desarrollo Rural en el año 2015 que, con los recursos basales del Gobierno Regional de Valparaíso, de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) y del proyecto referido, se forma un diverso equipo, conformado por profesionales de los campos de la geografía, la psicología, la antropología, la ingeniería, la arquitectura, la ecología y la biología. Del trabajo conjunto y del encuentro de estas disciplinas nace esta metodología.

De esta manera, su construcción resultó de un proceso abierto, integrando diversas experiencias y acciones acontecidas durante los años recientes. Dentro de ellas, destaca la implementación del proyecto de vinculación ciencia-empresa, financiado por CONICYT regional, “Fortalecimiento del capital social entre

¹ Específicamente las instituciones implicadas en el desarrollo rural del país, como INDAP, Gobiernos Regionales y Municipios.

actores vinculados al territorio de la Reserva de la Biosfera La Campana – Peñuelas” (VCE6000016), que permitió poner a prueba y refinar los fundamentos de la metodología, parte de sus métodos y técnicas, en un área más amplia y compleja.

CAPITULO 1. FUNDAMENTOS

“Nosotros retomamos la implicación de querer ser ‘transductores’, sujetos que traducen y que también dinamizan, que se implican en las reversiones, sin querer cerrar una sistematización única, sino abrir nuevos caminos más complejos” (Villasante, 2006:392).

La metodología propuesta se nutre de diversas fuentes, de esta manera se reúnen los aportes de la mirada sistémica de la realidad, del paradigma de la complejidad y de la perspectiva crítica.

Esto significa que, en primer lugar, el mundo es concebido como un conjunto de sistemas, donde cada sistema es un conjunto de elementos en interacción (Von Bertalanffy, 1989). De la propuesta nacida desde la **teoría general del sistemas** se desprende que no existen elementos aislados entre sí pues dentro de un sistemas todos sus componentes están en interconexión, siendo cruciales los tipos de relaciones que se establecen entre variables y componentes (Hernández, 2010).

En segundo lugar, el **paradigma de la complejidad** tensiona esta noción, pues plantea su insuficiencia para describir y comprender los sistemas vivos y sociales, reconociendo la necesidad de incorporar teorizaciones específicas desde campos como la biología y las ciencias sociales. A su vez, se resalta la necesidad de reintegrar al observador a su observación, reconociendo su posicionamiento e influencia en el análisis (Morin, 1992). Poniendo en primer plano la multidimensionalidad de la realidad, el “conocimiento completo” se escapa del alcance disciplinario y reconoce la necesidad de articular distintos dominios para construir un saber no parcelado (Morin, 1995).

En tercer lugar, a partir de la **teoría crítica** se rescata la necesidad de contextualizar cada investigación, indagando en los intereses y posiciones subyacentes, para ampliar la realidad y construir alternativas para un futuro mejor (Cebotarev, 2003). Esto implica que el desarrollo de este proceso se encuentra sujeto a diversas interrelaciones que lo definen, disponen, y transforman; asumiéndolo a su vez como un acto no neutral, es decir que se encuentra ética y políticamente comprometido (Montero, 2006). A su vez, para fomentar la apertura de alternativas futuras, se replantea la concepción misma de conocimiento válido, dando cabida no solamente a una diversidad de disciplinas sino que reconociendo a otras epistemologías, cuyo valor es intrínseco y ajeno al paradigma científico. Éste es reconocido como el principio de la “Ecología de saberes” (Santos, 2007).

De acuerdo con estos fundamentos, se espera contribuir al desarrollo del territorio a escala de paisaje *junto a y desde* sus protagonistas, por lo que la **concepción dialógica** es un aspecto basal de esta metodología. Así, se entiende la investigación unida a un proceso de intervención participante que busca producir una reflexividad ampliada a las y los colaboradores y centrada en el conocimiento para la transformación de la realidad (Muñoz y Opazo, 2012). En palabras del maestro Paulo Freire,

“Ser dialógico, para el humanismo verdadero, no es llamarse, sin compromiso alguno, dialógico; es vivenciar el diálogo. Ser dialógico es no invadir, es no manipular, es no imponer consignas. Ser dialógico es empeñarse en la transformación constante de la realidad” (1984:46).

En este sentido, la participación se comprende como una potencial democratizante, en tanto promueva la autoinvestigación de los pueblos y abra alternativas para explorar soluciones a las asimetrías de poder (Fals Borda, 2013b). En este sentido la ciencia enfrenta el reto de ponerse a disposición del bienestar del territorio como un acto político, es decir, transformativo (Hernández, 2010). No obstante, la participación es un proceso complejo y, por tanto, puede reconocerse en distintos grados (Arnstein, 1969):

- Informativo: Las comunidades son informadas respecto de las pretensiones y planes que los “especialistas” llevarán a cabo.
- Consultivo: Las comunidades entregan la información necesaria que será producida y analizada (diagnóstico) por los “especialistas” que luego diseñarán y ejecutarán acciones en función de sus análisis.
- Propositivo: Las y los participantes tienen la posibilidad de señalar consideraciones que pueden o no impactar en el diseño y/o ejecución.

- Resolutivo: Los y las participantes tienen un rol que implica participar de las decisiones respecto del proceso y por ende en el curso de las acciones
- Ejecutivo: nivel que incluye activamente a los y las actores en todas las partes del proceso.

En consecuencia, el uso de métodos participativos no es trivial ni expresa siempre un sentido unívoco. Por este motivo, cada experiencia de participación puede situarse en un nivel específico, manifestando alcances e intereses distintos. Así, todo proceso de participación carga consigo, de manera explícita o implícita, un modelo de intervención social (Hernández, 2010):

- Modelo adaptativo: Los problemas se definen en términos de inadaptación, por tanto la solución es la adecuación al contexto o situación “natural”, sin cuestionar o tensionarle.
- Modelo educativo: El problema es abordado como “ignorancia” y, por lo tanto, la solución a las necesidades o carencias se contesta transmitiendo los valores y conocimientos imperantes, en desmedro de la perspectiva de quienes enfrentan la situación.
- Modelo transformador: El problema se plantea en términos de la imposibilidad de las y los “aprobados” de ser protagonistas de su propia vida y por tanto las soluciones no pueden venir desde fuera, tienen que ser construidas conjuntamente e *in situ*.

En consecuencia, propiciar procesos participativos significa un desafío no menor pues lograr mayores niveles de protagonismo por parte de las y los actores, paradójicamente, requiere crecientes niveles de implicación o inserción del propio equipo. Esto significa no sólo un involucramiento ético por parte de los y las científicas en tanto agentes dentro del proceso estudiado, sino que promueve el reconocimiento progresivo de los “grupos de base” como sujetos activos de la investigación, en pie de igualdad con los investigadores (Fals-Borda, 2013a).

Cabe remarcar que, el sentido de posicionarse de este modo obedece a la lectura que se realiza del propio paisaje rural y que dada su complejidad en términos naturales, sociohistóricos y relacionales no puede ser abordada desde una lógica lineal. Por este motivo, a continuación se ofrecerán algunas reflexiones conceptuales respecto de las principales nociones que sustentan esta guía: paisaje y ruralidad.

A partir de los aportes de la geografía humanista, el **paisaje** se entiende como la escala que integra naturaleza, sociedad e historia (Pillet, 2004). Enfrentando la inexistencia actual de paisajes naturales prístinos, su estudio es, ante todo, antropocéntrico pues aborda el espacio en tanto transformación histórica e identificación cultural. Es decir, los elementos naturales son considerados desde el valor que un cierto grupo social les atribuye (Bertrand, 1972). En esta dirección es que la Conferencia Europea de Paisaje lo definió como “una parte del territorio tal como es percibida por la población, cuyo carácter resulta de la acción e interacción de factores naturales y humanos” (Conseil de l’Europe, 2000:3).

Por este motivo es que la noción de paisaje no puede restringirse al campo geográfico, desbordando hacia disciplinas como la antropología, la historia, el urbanismo, la economía, la ecología e incluso la estética, es por lo tanto una disciplina híbrida (Bertrand, 1972 y 2000; Aliste y Núñez, 2015). En lugar de ser zonas exclusivamente naturales, a partir de su carácter de construcción social expresan las estrategias mediante las cuales los humanos nos relacionamos con el mundo, de este modo los paisajes han llegado a ser reconocidos dentro del patrimonio cultural mundial por parte de la UNESCO (Castro *et al.*, 2004).

Una precaución antes de continuar, mientras la geografía del paisaje es capaz de describir el paisaje como un orden construido, ella también es apta de observar el “juego estructural comandando por el poder” que reproduce y oculta las injusticias territoriales (Raffestin, 1977:127). Se trata de una oportunidad para develar los elementos simbólicos o culturales que le dan su carácter procesual al paisaje, cuestionando cualquier aparente estabilidad o “naturalización” del espacio físico que, a la postre, explica e incluso justifica los procesos históricos de exclusión (di Giminiani y Fonck, 2015).

Por otro lado, al abordar la noción de **ruralidad** se deben tener en cuenta algunas dificultades conceptuales. En tanto la definición oficial² en Chile se identifica como rurales a aquellos territorios con un número reducido de habitantes donde la actividad piscisilvoagropecuaria (primaria) es la dominante (PNUD, 2008); sin embargo, se trata de una categorización eminentemente cuantitativa, basada en una definición poblacional y económica dicotómica que reduce lo rural a lo residual respecto de lo urbano (OCDE, 2016).

Esta comprensión ha sido cuestionada por carecer de densidad para diferenciar los tipos de áreas rurales existentes, por excluir los territorios y las interrelaciones rurales-urbanas, y por subvalorar el rol de la economía rural moderna (OCDE, 2016). Por otra parte, la carencia de una definición integral de ruralidad tiene impactos concretos como su invisibilización dentro de los instrumentos de ordenación y planificación territorial existentes, tanto a nivel nacional, regional y comunal (Prech *et al.*, 2016).

Crecientes son los estudios que ponderan los impactos de la globalización y la modernidad en la ruralidad contemporánea pues diversas han sido sus consecuencias: desde la ampliación de los productos elaborados, más o menos manufacturados, hasta su incorporación dentro de amplias cadenas internacionales de comercio (PNUD, 2008); destaca la instalación de faenas industriales diversas pero en especial se releva la consolidación de un pujante sector agroindustrial, que opera como base de las exportaciones (Rodríguez y Salas, 2010); se trata de una complejización de los entramados sociales, que modifican la relación dentro de lo rural y en relación a lo urbano, pues se diversifican las actividades económicas, asociadas a lo residencial y recreativo (Gómez, 2011).

Pudiendo explicarse estas relaciones mediante un “cambio de estrategia de desarrollo” desde el impulso estatal a la apertura de los mercados, surgen dos formas sociales de producción en el seno de la nueva ruralidad. Por un lado la agroindustria, pero por el otro un sector agrícola tradicional, vinculado a las granjas familiares, que persiste pero se inserta precariamente a este primer polo mediante la flexibilización y la feminización del trabajo rural (Gómez, 2011). En su conjunto, el proceso de neoliberalización de la sociedad ha traído consigo complejos procesos espacio-territoriales que transforman la ruralidad (Rodríguez y Salas, 2010) y por ende, el paisaje rural tal como la hemos conocido en siglos anteriores.

Siguiendo lo señalado por el Informe de Desarrollo Humano Rural en Chile, se definirán como rurales “los asentamientos humanos cuya economía sea predominantemente piscisilvoagropecuaria” (PNUD, 2008:57). Sin embargo, éste es sólo un punto de partida. De este modo, se espera poder superar la mirada dicotómica sobre lo rural, para desarrollar una aproximación comprensiva acerca de la amplia gama de variables que interactúan en la vida rural: su historia, su inteligencia local³, sus tradiciones y prácticas que otorgan un valor único al territorio, además de las actividades económicas, los usos de la tierra, el suministro de alimentos y, por supuesto, la biodiversidad local, entre otras.

Para lograr una comprensión integral y pertinente sobre estas complejas realidades, es necesario esforzarse por producir conocimientos situados y de carácter interdisciplinar (Oughton y Braken, 2009; Szostak *et al.*, 2016) que permitan abordar y evaluar el estado actual de los territorios rurales en Chile y Latinoamérica, para

² La definición oficial de “entidad rural” en Chile en tanto entiende éstas como todo “asentamiento humano concentrado o disperso que posee 1.000 o menos habitantes, o entre 1.001 o 2.000 habitantes, donde más del 50% de la población que declara haber trabajado se dedica a actividades primarias”; mientras que los “asentamientos urbanos” comprenden a todos aquellos “con continuidad y concentración de construcciones en un amanzanamiento regular con población mayor a 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes, donde menos del 50% de la población que declara haber trabajado se dedica a actividades primarias” (INE, 2019a:4). Además, se consideran excepcionalmente dentro de esta categoría los centros que cumplen funciones de turismo y recreación, siempre y cuando posean más de 250 viviendas concentradas (OCDE, 2016).

³ El desarrollo local se generará a partir de estrategias sostenibles que impliquen la participación activa de los grupos sociales (comunidades locales) considerando sus conocimientos situados. De igual forma, se considera un actuar inteligente cuando se tiene la capacidad de: a) Analizar la situación y responder a los problemas; b) modificar las propuestas y respuestas basadas en una realidad cambiante; c) criticar y deshacerse de aquellos aspectos de la "cultura " contraria al desarrollo de los pueblos, que frenan sus posibilidades y favorece la resignación, la pasividad y el aburrimiento social (Carpio, 2002).

diseñar e implementar alternativas de ordenamiento y planificación territorial en coherencia con las necesidades de cada localidad, así como también con los objetivos de desarrollo sostenible (PNUD, 2018).

En este marco, un imperativo ético de la generación de conocimiento, diseño e implementación de iniciativas debe ser el de incorporar la participación y perspectivas de los propios habitantes del territorio (Landini, 2016; Zuliani, Bastidas y Ariza, 2015) y abordarlos como un proceso de aprendizaje (Ander-Egg, 2015); entendiendo a su vez que el proceso de ordenamiento y planificación territorial se implementa desde arriba-abajo (top-down), con políticas públicas integrales a escala nacional, pero que podría y debería fortalecerse desde abajo hacia arriba (bottom-up), con base en los conocimientos y capacidades locales (Martínez, 2007).

Bajo esta definición, los participantes potenciales de este proceso serán todos los actores y actrices que habiten o se desenvuelvan en torno al paisaje delimitado, ya sea mediante una actividad en específico o el conjunto de prácticas que constituyen su vida cotidiana. Esto, siguiendo lo señalado por Skewes *et al.*: “El paisaje se instala en la confluencia entre naturaleza y comunidad y no puede revelarse sino en relación con el sujeto o comunidad que lo constituye” (2014:656).

Sin embargo, para definir de manera práctica los participantes será necesario observar y analizar preliminarmente el territorio con el fin de aproximarse a sus particularidades e integrarlas al proceso. No obstante, existen participantes, grupos y redes que pueden ser reconocidos a priori y a los que se sugiere prestar especial atención: Dirigentes y organizaciones funcionales locales (comités de agua potable rural, juntas vecinales y consejos municipales), escuelas, además de ONGs u otros grupos como ambientalistas, deportivos, de mujeres, religión, arte y folklore. Junto a ellos pueden explorarse el contacto de pequeños agricultores, artesanos o empresarios locales; especialmente, se sugiere la incorporación intencionada de grupos que no necesariamente tienen un nivel de organización pero que representan segmentos más vulnerables en términos de participación, como la primera y segunda infancia, los jóvenes y las mujeres.

Como resultado del diálogo con las y los actores locales, erigidos como colaboradores en virtud del trabajo participativo, se espera que emerjan los atributos del paisaje a ser valorados en cada experiencia. Por ende, el método debe ser flexible para poder incorporar las modificaciones necesarias y ser respetuosos de los procesos y tiempos de cada territorio.

Para lograr esto de la mejor manera es fundamental conocer la diversidad de metodologías disponibles. En especial pues, actualmente, es posible acceder a una diversidad de métodos de valoración de paisajes, los que se distinguen por sus intereses, enfoques y posicionamientos paradigmáticos. Según la tipología establecida desde la Universidad de Murcia (2015), estos se agrupan en 5 grupos principales:

1. Métodos indirectos o de análisis de las componentes: Siendo los más comunes, se basan en descomponer el paisaje en elementos aislados a los cuales se les da una valoración en base a estándares preestablecidos. Los principales problemas de estos métodos son: lograr estándares objetivos; y construir una explicación compleja en base a componentes aislados, especialmente cuando la selección de componentes se ve sesgada disciplinariamente. A nivel científico, suelen encontrarse evaluaciones visuales-ecológicas, biológicas y socio-culturales, pero es muy difícil encontrar evaluaciones que consideren simultáneamente una amplia gama de componentes.
2. Modelos para predecir la preferencia: Se basan en características visuales permanentes del paisaje, tal como: relieve, agua, cubierta del suelo y elementos antrópicos. En base a encuestas se determinan las preferencias sociales para cada uno de estos elementos, para establecer una proyección a futuro de la calidad visual (escénica) de los paisajes.
3. Métodos directos o de contemplación de la totalidad: Fundados en la observación subjetiva de las y los observadores sobre de la totalidad del paisaje, sin descomponerlo en partes. Se utilizan directamente escalas de rango, orden o escalas numéricas. Este método varía según las estrategias para modular la subjetividad de los análisis, siendo ésta su principal debilidad (por ejemplo, establecer criterios de observación, recurrir a expertos, etc.).

4. Métodos de valoración económica del paisaje: Consisten en relacionar determinados atributos del paisaje, valorados según preferencias, con la valoración económica que le atribuye un o unos grupos determinados.
5. Métodos mixtos de valoración directa y análisis posterior de las componentes: Basados en la valoración directa, se utiliza la desagregación para contrastar y simplificar el análisis. Sin embargo, también permiten la comprobación empírica de la contribución de cada factor, mediante el establecimiento de relaciones matemáticas entre preferencias y atributos de cada elemento del paisaje.

Si bien ninguna de estas propuestas considera la utilización de métodos participativos, podría señalarse que la metodología que aquí se propone comienza por una fase inicial de evaluación disciplinar, comparable a los métodos indirectos. No obstante, al involucrar a la comunidad para construir una visión amplia del paisaje local, se ofrece una oportunidad para explorar y profundizar en una metodología de valoración de paisaje fundada en una concepción dialógica.

Cabe señalar que la falta de participación comunitaria ha sido señalada como una falencia histórica de las ciencias del paisaje (Voulligny et al., 2009), sin embargo, paulatinamente éste enfoque ha tomado mayor protagonismo a lo largo de las nacientes investigaciones (Oliva e Iso, 2014; Aponte-García *et al.*, 2018). Dichos estudios concluyen la relevancia de contar con diferentes puntos de vista en la valoración del paisaje, en tanto el trabajo conjunto con residentes y actores locales aportan una mirada (endógena) fundada en el conocimiento de largo plazo y el interés sobre el paisaje, a la vez que los investigadores y profesionales (exógenos) promueven una comprensión territorial fundada en criterios metodológicos preestablecidos (Voulligny et al., 2009).

En síntesis:

¿Por qué desarrollar esta metodología?	¿Para qué desarrollar esta metodología?
<ul style="list-style-type: none"> ● Se considera necesaria la creación de instrumentos que permitan una valoración integral del paisaje rural. ● La ruralidad en Chile se encuentra definida como aquello que no es urbano. ● La ruralidad se compone de variados elementos que no siempre son valorados tanto por la población en general como por sus propios habitantes. ● La situación actual de la ruralidad en Chile requiere de acciones que promuevan el desarrollo y bienestar del territorio. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Exista información actualizada respecto de los diversos valores de los espacios rurales. ● Se generen diálogos que aporten a la definición de los territorios más allá de la dicotomía Urbano – Rural ● Exista un trabajo de reflexión que permita la identificación de los variados valores de los espacios rurales y su complejidad. ● Se planifiquen acciones que promuevan el desarrollo y bienestar del territorio a partir de sus propios valores y con base en la participación de sus protagonistas.

CAPÍTULO 2. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROCESO METODOLÓGICO

El diseño general de la metodología, como se aprecia en el esquema (Fig. 1), se compone de cuatro fases que se encuentran en estrecha relación y deben comprenderse desde la recursividad; es decir que, en el desarrollo de la metodología, el avance en las fases en términos temporales no debe limitar el retorno constante a las fases anteriores de tal modo que los productos son consecuencia de una constante reflexión y revisión del material elaborado; como si se tratara de una espiral. No obstante, es importante mencionar que se plantean estas fases también como un proceso en escalada, donde la complejidad aumenta en la medida que progresa. Esta complejidad se encuentra dada tanto por el nivel de conocimiento del paisaje en interés como por el grado de participación de las comunidades involucradas.

El punto de partida de la metodología es la Fase 1, que cumple la función de construir una base sobre la que se sostiene el proceso de valoración, por lo tanto, es especialmente importante elaborar una buena revisión de antecedentes para el desarrollo del ejercicio de la valoración del paisaje.

Las Fases 2 y 3 de esta metodología se implementan de manera paralela, con el objetivo de nutrirse mutuamente. Esto, con la intención de que las categorías de valoración por parte de las comunidades sean un real aporte al trabajo realizado, cuidando no ser prescritas por los intereses de los equipos realizadores. Es fundamental comprender la importancia de la participación de la comunidad local para lograr la construcción situada y actualizada del paisaje vivido, contemplando la historia y experiencias que otorgan sus habitantes.

La construcción elaborada hasta este momento será puesta en diálogo nuevamente en la Fase 4 y, por ello, la hemos denominado “Encuentro dialógico”, ya que busca volver sobre lo que ya hemos analizado, para ponerlo en cuestión y tomar decisiones. Es decir, esta fase tiene el propósito de lograr una valoración final y comprensiva del paisaje, para fomentar la planificación de acciones futuras.

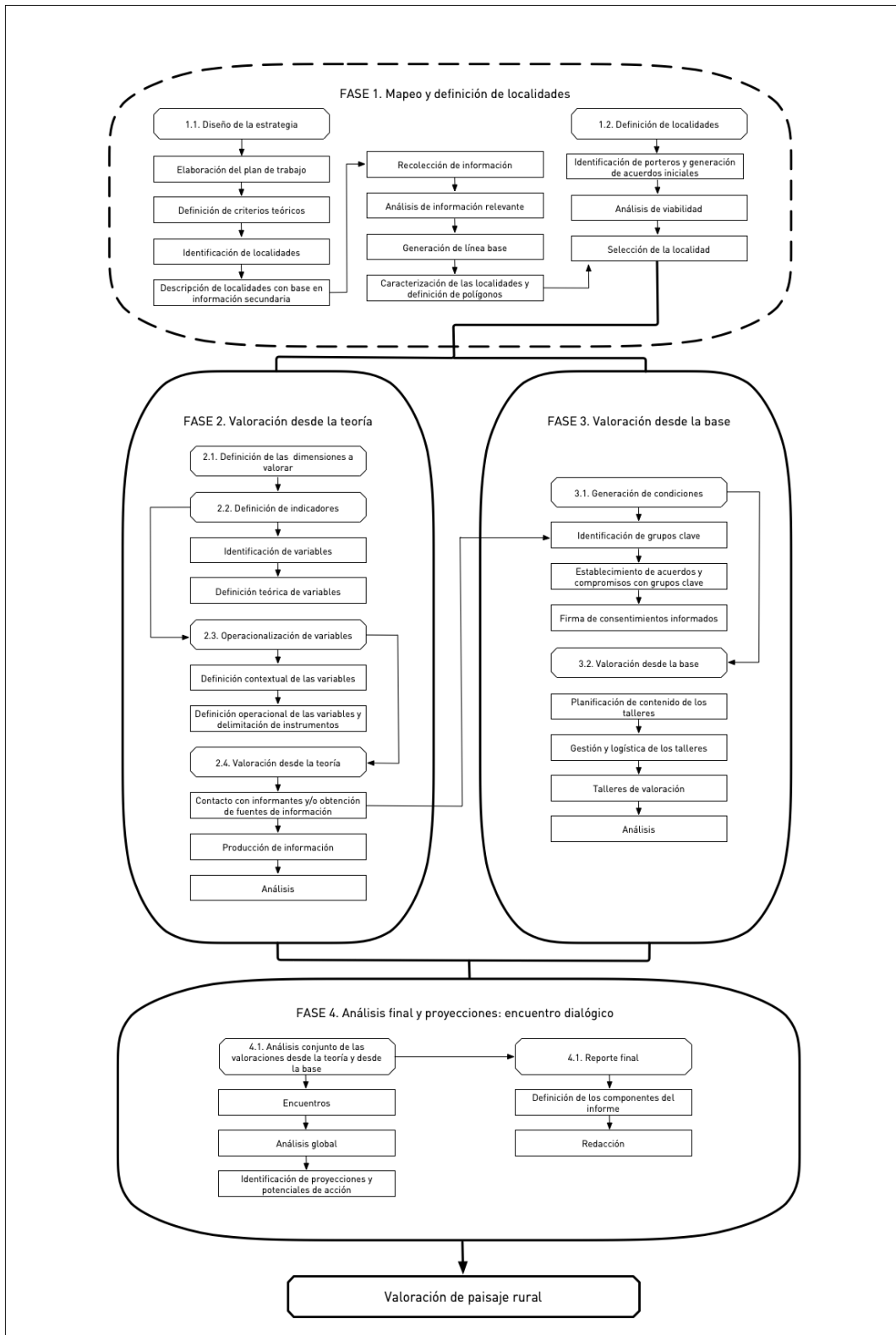


Figura 1. Diseño “Metodología para la valoración de paisajes rurales”. Elaboración propia.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS FASES DEL PROCESO Y PRINCIPALES ACTIVIDADES

FASE 1. MAPEO Y DEFINICIÓN DE LOCALIDADES

Esta fase es especialmente importante, en tanto marca el punto de partida del proceso de valoración a través del diseño inicial de la estrategia. Este diseño contempla la definición de criterios para la realización del trabajo en función de la elaboración de respuestas respecto del por qué y para qué estamos realizando el estudio.

Posteriormente, se deberán realizar las primeras visitas al territorio en el marco del estudio, dando paso a una etapa de recorrido exploratorio con el fin de establecer los primeros contactos y tener conversaciones preliminares con las personas de la localidad (Taylor y Bogdan, 1987). Además, esta fase de mapeo incluye una delimitación geográfica preliminar y una caracterización territorial basada en la información bibliográfica disponible (Quintana, 2006).

Este trabajo permitirá tener un primer acercamiento a las redes sociales presentes en el territorio y desde allí realizar una evaluación respecto de la viabilidad que tiene en dicho lugar el estudio, así como la identificación de posibles elementos obstaculizadores y facilitadores para el proceso. En este sentido, hacia el final de esta fase se espera que las necesidades éticas del equipo de investigación puedan entrar en diálogo con las necesidades sentidas de las comunidades para definir objetivos que sean pertinentes y útiles.

Finalmente, la selección de las localidades implica un nivel más avanzado y más profundo en las conversaciones con las comunidades. Estas discusiones se basan en la posibilidad de sostener acuerdos y por ende permitirán establecer los compromisos necesarios para llevar a cabo acciones concretas. El proceso de valoración se definirá también en función de sus propias limitantes en términos de capacidades y recursos económicos.

1.1. DISEÑO DE LA ESTRATEGIA

Esta actividad corresponde al punto de partida del proceso, por lo que implica un análisis global de éste, así como también de aspectos particulares al territorio. Diseñar una estrategia requiere que se consideren la mayor cantidad de elementos posibles que estarán interviniendo en el desarrollo de la valoración a través de esta metodología. Esta estrategia se traduce en un plan de trabajo que si bien se encuentra previamente establecido debe ser lo suficientemente flexible para adaptarse e integrar lo emergente (principio de serendipia).

El diseño de la estrategia implica respetar los objetivos pero debe considerar la definición de criterios de valoración. Esto corresponde a un muestreo teórico, donde se identifican y describen las características de los sectores donde eventualmente se llevará a cabo el proceso de valoración. Estos criterios explicitarán el posicionamiento y la intencionalidad de quienes desarrollan el trabajo.

1.1.1. ELABORACIÓN DEL PLAN DE TRABAJO

Elaborar el plan de trabajo implica tener en cuenta la mayor cantidad de elementos que están involucrados en el proceso total de aplicación y desarrollo del proceso de valoración del paisaje rural a través de esta metodología. Haciendo que estos converjan de manera que se puedan cumplir las tareas necesarias con un tiempo y recursos determinados.

Uno de los aspectos quizás más importantes en este punto es la distribución del tiempo necesario para la implementación, ya que se si bien éste puede variar dependiendo de condicionantes internas, como el tamaño del equipo de trabajo y la cantidad de recursos económicos disponibles; existe un factor externo fundamental: el tiempo de las comunidades. Esto hace referencia a la posibilidad de desarrollar procesos de conocimiento y vínculo que sostengan un potencial de trabajo conjunto futuro que superen el diagnóstico presente.

1.1.2. DEFINICIÓN DE CRITERIOS TEÓRICOS

Los criterios teóricos corresponden a supuestos analíticos que el equipo ejecutor (o su mandante según sea el caso) define, con el propósito de tener claridad respecto de las razones que fundamentarán su trabajo, es decir, los por qué y para qué. Es importante reconocer que este ejercicio de explicitación es a su vez un ejercicio de posicionamiento político que no es neutral.

1.1.3. DEFINICIÓN DE LOCALIDADES EN BASE A CRITERIOS

Los criterios teóricos antes señalados se encuentran directamente relacionados en la definición de las localidades y su definición debiera estar en retroalimentación con las necesidades y/o características particulares de éstas.

1.1.4. CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES EN BASE A INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

La caracterización de localidades en base a información geográfica se construye a partir de un hecho geográfico evidenciado en un lugar o una localización dentro del territorio y se encuentra guiado en base a la siguiente pregunta: ¿Dónde se producen los fenómenos? Esto se hace situando la localidad en su contexto territorial, localizando los hechos de manera absoluta (coordenadas) con la máxima precisión posible, pero también estableciendo su lugar dentro del territorio (toponimia).

Tres pasos para tener en cuenta en la caracterización:

- a) Análisis del contexto territorial: El contexto territorial de una localidad rural está definido por su entorno físico-natural y administrativo. Este entorno nos ofrece diversas jerarquías dentro del sistema territorial, disponiendo escalas de análisis que permiten contextualizar la localidad, desde la escala macro que define un país y dominio ecológico, hasta lo micro que establece las condiciones y tendencias del sitio siguiendo la razón de que a mayor la escala de análisis, más precisa debe ser la localización del hecho.
- b) Delimitación espacial del territorio: Los límites no siempre están definidos de manera oficial, pero estos parten desde una apropiación cultural, enfrentándose constantemente a dinámicas espacio-temporales que modifican estos límites. Los criterios que pueden definir los límites de una localidad específica pueden estar condicionados por aspectos físico-naturales, por ejemplo, las altas cumbres de un cordón montañoso, el cauce de un río o un bosque. Asimismo, pueden estar definidos por aspectos antrópicos, como lo puede ser una autopista, los deslindes de un conjunto de predios, o de manera arbitraria (trazando una línea recta entre dos puntos, por ejemplo). Finalmente, la delimitación espacial de los territorios es un elemento clave para definir los límites de la investigación, ya que servirá para determinar los costos y tiempos de ésta, además de los alcances que tendrá para la definición de muestras y sitios por abarcar.
- c) Identificación y descripción de los fenómenos a trabajar: Una vez contextualizada y delimitada espacialmente el área de estudio, se deben observar y describir cuáles serán los fenómenos a trabajar, esto a través de observación indirecta (fuentes secundarias) y directa (fuentes primarias). La definición de los fenómenos a trabajar nos permitirá seleccionar la información requerida dentro de toda la información existente. En este sentido, es importante considerar que existen elementos que se mantienen constantes en el tiempo, como lo pueden ser formaciones geológicas o tipos de climas, pero también existen elementos que varían de acuerdo a diversas dinámicas que ocurren en el territorio, como lo son los asentamientos humanos, vigor de la vegetación o caudal de los ríos, que dependen del periodo del cual se obtuvo la información.

Las fuentes secundarias de información, pueden corresponder a fuentes oficiales gubernamentales, como también a fuentes científicas de instituciones de investigación o empresarial. En los últimos años se ha puesto énfasis en el desarrollo de las Infraestructuras de Datos Espaciales (IDE), plataformas web que disponen de

información espacial de libre acceso y de manera integral de todos los departamentos gubernamentales, bajo normas que unifican la información entregada.

En este caso, las fuentes primarias son aquellas que nos permiten un contacto semi-directo con el territorio, porque se encuentran mediadas por plataformas determinadas y que nos entregan imágenes satelitales de alta resolución espacial y temporal (*Google Earth, Landsat, Worldview*), que permiten obtener datos de densidades de viviendas, coberturas, rutas de acceso y evolución de los paisajes.

Elementos a considerar en la caracterización de las zonas de estudio:

Espacio	Variable	Elemento
Físico	Hidrografía	Cuencas Hidrográficas
		Cuerpos de agua
		Red Hídrica
		Caudales
	Geología y Geomorfología	Geoformas
		Formaciones Geológicas-Fallas
		Topografía
	Vegetación	Pisos Vegetacionales
		Vigorosidad
	Suelo	Tipos de Suelo
	Climas	Condiciones Climáticas
Social	Asentamientos Humanos	Delimitación de predios
		Delimitación administrativa
		Viviendas
		Censos y Precensos
	Vialidad	Redes de Transporte
		Flujos
	Usos del Suelo	Usos actuales y potenciales
	Infraestructura	Equipamiento de servicios
Actividades económicas	Sitios de desarrollo de actividades y tipos	

Tabla 1: Elementos a considerar en la caracterización de las zonas de estudio. Elaboración propia.

Para el desarrollo e implementación de las fases siguientes de esta metodología, se agrega a esta caracterización y en base a la definición de los límites de la localidad un análisis que llamaremos **“delimitación de cuadrantes de la localidad”**. Este análisis tiene como finalidad predefinir espacios dentro del territorio que permitirán de distinta manera, según la dimensión o tarea, dividir y orientarnos dentro del territorio. En términos concretos, en esta delimitación se definen cuadrantes de igual superficie las que se transforman en micro áreas de análisis y que contienen diversas características (un parche). Es importante destacar que esto

tiene el propósito de facilitar la concreción de las tareas de medición y producción de información, pero de ninguna manera se debe perder la visión global del territorio.

Tres formas de presentar la información en la Caracterización

Finalmente, la información que se analiza en torno a la localidad o las localidades en estudio, puede ser organizada y presentada considerando tres formas distintas, pero que se retroalimentan:

- a) Narrativa: Descripción de las características de las localidades. Escrito a modo de relato se destacan los elementos cualitativos relevantes.
- b) Numérica: Presentación de datos numéricos descriptivos provenientes de estudios con grandes muestras (*big data*). Se sugiere que estos sean ordenados principalmente e en tablas.
- c) Ilustrativa: Descripción visual de la información, representan de manera integrada el análisis. Ejemplos de éstas son las cartografías, gráficos, etc.

1.2. DEFINICIÓN DE LAS LOCALIDADES

Si bien la metodología debido a su estructura puede adaptarse a diversas realidades en el contexto nacional, es importante considerar previamente ciertos aspectos que facilitarán el desarrollo del proceso y sus complejidades.

Estos aspectos hacen referencia a una evaluación de las condiciones particulares de la localidad o localidades en que se desea llevar a cabo la valoración, incluyendo principalmente aquellos que garantizarán en cierta medida la entrada y por ende la implementación de las acciones. No obstante, es importante reconocer que no se pueden prever todos los factores que intervendrán en el proceso, se estima importante tener en cuenta los siguientes:

1.2.1. IDENTIFICACIÓN DE LOS PORTEROS DE LAS LOCALIDADES Y ESTABLECIMIENTO DE ACUERDOS Y COMPROMISOS PRELIMINARES

En todo trabajo que requiera de la colaboración activa de las y los participantes es importante incluir de manera planificada la identificación y contacto de actores claves. Estos actores claves corresponden a sujetos que poseen vínculos directos con la localidad en estudio y son definidos como “porteros” porque, en términos metafóricos, tienen las llaves para poder entrar a las comunidades. Algunos ejemplos son los líderes locales, integrantes de grupos organizados, funcionarios públicos, etc.

1.2.2. ANÁLISIS DE VIABILIDAD DEL PROYECTO

El análisis de viabilidad corresponde a una actividad que se realiza a partir de la información preliminar producto de las actividades anteriores. Se sugiere en esta instancia tener en cuenta las siguientes condicionantes:

- Espaciales
- Económicas y materiales
- Equipo/profesionales
- Comunitarias

1.2.3. SELECCIÓN DE LAS LOCALIDADES

En relación a los puntos anteriores es importante comprender que la selección de la localidad o localidades no es una cuestión unilateral vertical, sino más bien se concreta en el diálogo entre la institución, grupo o equipo que gestionará el estudio, con las diferentes instancias o grupos comunitarios que se constituirán en los participantes.

FASE 2. VALORACIÓN DESDE LA TEORÍA

Esta fase corresponde a un proceso de valoración basado en fundamentos teóricos que permiten la formulación de variables desde las distintas especificidades disciplinares. Estas variables son medidas u observadas en el territorio (trabajo de campo) para luego ser contrastadas con determinados estándares (teoría).

La aproximación al paisaje desde la teoría implica una revisión acuciosa de la literatura para seleccionar y definir las variables en un proceso que denominaremos operacionalización de las variables, en el cual se pasa de un constructo abstracto a una variable susceptible de medición.

Vale decir, en esta fase la participación de la comunidad llega por lo general a un segundo nivel (Consultivo). Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta fase está estrechamente relacionada con las otras fases de la metodología que, en conjunto, permiten avanzar gradualmente en la implicación de las comunidades en el proceso de valoración, y por lo tanto en los niveles de participación. De esta manera, esta fase tiene como objetivo adicional promover las relaciones y vínculos entre el equipo y la comunidad, además de caracterizar la localidad desde la elaboración de las variables.

2.1. DEFINICIÓN DE LAS DIMENSIONES A VALORIZAR

Una dimensión de valoración es comprendida, para los efectos de esta metodología, como un contexto temático disciplinar que contiene entre sus fronteras una gran diversidad de elementos susceptibles de ser valorados.

En el caso de la experiencia de realización y de validación de la metodología las dimensiones incorporadas fueron las siguientes: 1) Dimensión Productiva, 2) Dimensión Social y Cultural, 3) Dimensión Escenario Físico, 4) Dimensión Arquitectónica y 5) Dimensión Ecológica.

Sin embargo, asumir, definir y/o redefinir estas dimensiones debe ser también una tarea de los equipos que emprendan el desafío de implementar esta metodología, ya que éste estará sujeto a las condiciones en que se lleve a cabo, así como también a las intenciones, enfoques y posicionamientos del equipo gestor y/o los mandantes. Es justamente en estas decisiones donde se hace evidente el sentido político de esta metodología.

2.2. OPERACIONALIZACIÓN: DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES QUE COMPONEN LAS DIMENSIONES

En la definición de los distintos contextos que se observarán para comprender el paisaje rural (dimensiones), el proceso analítico siguiente se propone como una nueva etapa de operacionalización. Es decir, la pregunta sobre qué dimensiones contemplar en el análisis y estudio del paisaje rural se reformula esta vez a un nivel más específico.

Por ejemplo, dentro de la dimensión arquitectónica podemos preguntarnos ¿qué elementos la componen? Una primera respuesta en este caso ha sido que la dimensión arquitectónica se compone fundamentalmente de tres grandes elementos: 1) El acceso a equipamiento y servicios, 2) Acceso a la vivienda digna y 3) El patrimonio arquitectónico.

Esta identificación de los elementos que se relacionan para componer una determinada dimensión requiere de una serie de definiciones, primero teórica, luego contextual, para finalmente definir operacionalmente los elementos que se observarán.

2.2.1. IDENTIFICACIÓN DE VARIABLES

La identificación de las variables consiste en un ejercicio teórico de identificación de los componentes del contexto de estudio que se ha definido previamente. Se guía entonces, por la pregunta ¿Qué elementos componen esta dimensión?

2.2.2. DEFINICIÓN TEÓRICA DE VARIABLES

En relación a la pregunta anterior y habiendo identificado sus componentes, se espera que éstos puedan ser definidos teóricamente en un ejercicio analítico que se guía por la pregunta ¿Qué se entiende por estos elementos? Hasta ahora, estas respuestas son teóricas, basadas en los avances y estudios disciplinares o en el área a la cual se puede circunscribir la dimensión.

2.3. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES Y DEFINICIÓN DE CRITERIOS DE VALORACIÓN

2.3.1. DEFINICIÓN CONTEXTUAL DE LAS VARIABLES

La base teórica anterior se encuentra formulada desde elementos generales que han tenido cierta fuerza universal, sin embargo, la necesidad en este caso es acceder a las particularidades, por ello este ejercicio nos remite a la pregunta sobre el contexto ¿en qué contextos estamos pensando estos elementos?

En el caso de esta metodología nos encontramos con diversas maneras de comprender el contexto según cada uno de los elementos y dimensiones que esta fase abarca, pero en términos generales nos interesa acceder a las condiciones particulares rurales de Chile y de la localidad en cuestión, en especial.

2.3.2. DEFINICIÓN OPERACIONAL DE LAS VARIABLES Y DELIMITACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

Finalmente, la definición operacional de estos elementos es guiada por la pregunta ¿cómo observar estos elementos previamente definidos teórica y contextualmente? En su respuesta nace una propuesta de observación ajustada y coherente con las condiciones internas y externas a la implementación del estudio.

Además, a partir de esta respuesta se define la valoración que se realizará de cada una de las observaciones, la que se constituye como una propuesta basada en la descripción apelando a un modelo óptimo, ético-político, del elemento en particular y de la dimensión en general.

2.4. VALORACIÓN DESDE LA TEORÍA

La operacionalización es considerada como una fase preparatoria a la valoración del paisaje desde este enfoque, ya que su trabajo se concreta en la observación y su análisis. Para ello se han definido tres pasos para comprender el proceso.

2.4.1. ESTABLECIMIENTO DE CONTACTOS CON INFORMANTES

Esta actividad es considerada como transversal y comienza en la primera fase de la metodología en el establecimiento de contacto con los “porteros”. Logrando estos contactos claves, es muy recomendable consultar con ellos sobre la pertinencia de nuestras decisiones y, por supuesto, demostrar apertura respecto de sus sugerencias.

En este proceso, es importante a su vez tener consideración las siguientes acciones:

- Definición de la muestra: según corresponda y se requiera, se deberá definir los límites muestrales de observación con el fin de que los resultados que se obtengan tengan la capacidad de representar el paisaje. Su búsqueda se comprende como un diálogo entre lo general y lo particular.

- Definición del muestreo: según corresponda se deberán tomar las decisiones respecto de cómo se seleccionará a las participantes y a quiénes.

Por otro lado, es importante considerar que no todas las dimensiones requieren de la consulta con informantes, aunque esto sea recomendable, ya que se pueden complementar con otros métodos de observación.

2.4.2. PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

La producción de información propiamente tal es un proceso que se inicia en el primer contacto con el territorio y sus componentes, pero que se concreta en la implementación de las acciones definidas en la operacionalización y en la aplicación de sus instrumentos. Su desarrollo depende no sólo de la preparación de todos los aspectos metodológicos para realizar la observación, sino que también requiere de preparación logística para su apropiada ejecución.

2.4.3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN Y RESULTADOS

El análisis de la información, está definido en dos momentos que tienen el objetivo de avanzar de un análisis separado por dimensiones a un análisis integrado. Para ello, es necesario que los equipos se encuentren abiertos y dispuestos a tensionar las fronteras de conocimiento que cada uno pueda tener. Esto último se construye en el diálogo constante durante todo el proceso, donde se espera que se puedan construir puentes que conecten los campos de conocimiento; teniendo en cuenta que el objetivo del trabajo no es exclusivamente disciplinar, sino que apunta a un proceso territorial.

En relación a lo anterior, es preciso tener en cuenta como mínimo las siguientes actividades:

- Análisis por dimensión: consiste en el desarrollo de los procedimientos analíticos definidos para cada una de las dimensiones, lo que tiene como resultado final una propuesta de valoración de lo observado con base en estándares de desarrollo definidos para los espacios rurales y que están contenidos en las decisiones tomadas.
- Análisis inter-dimensional: este análisis corresponde al diálogo que integra los resultados y valoraciones realizadas por cada una de las dimensiones estableciendo puentes y generando comprensiones más amplias de los elementos observados. Este ejercicio se considera fundamental, no obstante, es un desafío complejo, en tanto se trata de generar una comprensión global que sea capaz a su vez de incluir la particularidad territorial.

FASE 3. VALORACIÓN DESDE LA BASE

Este procedimiento se basa en un mayor involucramiento de las comunidades en la valoración del paisaje. Los resultados de esta fase serán la definición y evaluación del paisaje rural a partir de grupos representativos de la comunidad.

En términos concretos, esto corresponde a la fase de ejecución del trabajo de campo con las comunidades. Aquí comienza un proceso de valoración facilitado por el equipo, por ende, surge de la relación entre el equipo y la comunidad. Para su realización es importante considerar grupos de trabajo variados y basados en la participación y el diálogo, que permitan la co-producción del conocimiento con respecto al paisaje rural y las trayectorias de desarrollo de los territorios. Se espera que este conocimiento sirva como base para la proyección de acciones concretas en la localidad.

Es importante tener en cuenta que esta fase considera que las variables, indicadores y estándares de evaluación se acomoden a los propios habitantes y su experiencia de habitar el territorio, para favorecer después de eso el “encuentro” del conocimiento producido (en las fases 2 y 3) en la fase 4. Esto implica tener un cuidado especial en las relaciones de poder que se construyen; donde el papel del experto es

problematizado por el rol de facilitador en la acción, para fomentar la participación y el protagonismo de las comunidades locales.

3.1. GENERACIÓN DE CONDICIONES

La fase tres de esta metodología de valoración se propone como una manera de relevar el rol de la comunidad en la producción del conocimiento, por eso debemos concentrarnos en lograr la participación de quienes habitan y construyen el paisaje. Es por ello que se requiere poner atención a otros aspectos que, si bien en la fase dos están presentes, resultan menos evidentes.

La generación de condiciones que permitan la participación comunitaria a este nivel es fundamental. Y por supuesto, las acciones desarrolladas previamente son las que construirán la antesala para que esta etapa se desarrolle de la manera esperada. Generar condiciones implica principalmente construir vínculos y sentidos en torno a la relevancia y pertinencia del trabajo que se está realizando, y por ende se apela a que éste pueda conectarse con necesidades sentidas por la comunidad, es decir que exista la necesidad de decir y hacer algo al respecto.

Además de lo anterior, generar condiciones también implica que se gestionen los espacios físicos y simbólicos, así como también los materiales necesarios para que se produzca la valoración desde la base social, por lo que en este caso el rol del equipo gestor debe avanzar a hacia el rol de facilitador/a donde se requiere potenciar la escucha, la sensibilidad, la creatividad y la reflexión.

3.1.1. IDENTIFICACIÓN DE GRUPOS CLAVE CON BASE EN FASES ANTERIORES

La identificación de grupos clave conforma parte de un proceso que ha comenzado en las primeras fases de la ejecución del proyecto, no obstante, esta acción comprende una mirada hacia la conformación de grupos: puede ser elaborada según grupos como instituciones estatales y servicios públicos, organizaciones de vecinos y grupos de interés, sectores económicos y/o sociedad civil en general.

3.1.2. ESTABLECIMIENTO DE ACUERDOS Y COMPROMISOS CON LOS GRUPOS CLAVE

La identificación y conformación de grupos interesados en participar en la valoración del paisaje rural se basa en la generación de diálogos que promueven compromisos y que se concretan en el acto de reunirse para conversar y reflexionar en torno a las temáticas que guían este trabajo. En tanto esta acción se define como un diálogo, requiere de acuerdos que se encontrarán mediados por la asignación de sentido que estos grupos puedan otorgar a la invitación a participar, como también de la modulación y el entendimiento de las expectativas de los diversos grupos.

Las actividades que contempla esta acción se realizan directamente en contacto con las comunidades y grupos del territorio; en un ejercicio que incluye tiempos y sentidos conjuntos.

3.1.3. FIRMA DE CONSENTIMIENTOS INFORMADOS

Al igual que en todas las instancias de este proceso, la participación de las y los participantes se encuentra mediada por un consentimiento informado (además de los asentimientos informados en caso de menores de 14 años).

3.2. VALORACIÓN DESDE LA BASE

El paisaje rural es comprendido como un proceso social que se construye a partir de las diversas interacciones que se dan en un determinado espacio-tiempo, por ello consideramos en esta metodología la importancia de

producir información con las propias comunidades, lo que implica un trabajo de facilitación para que emerjan desde allí los elementos y conceptualizaciones necesarias.

Si bien los elementos a valorar del paisaje rural emergerán a partir de la propia voz de sus participantes y por ende se estructurarán en función de las particularidades de cada grupo de trabajo, existen directrices que consideramos fundamentales y transversales a la hora de facilitar el trabajo con las comunidades:

- ¿Qué aspectos del paisaje tienen mayor valor y por qué?
- ¿Qué aspectos del paisaje tiene menor valor y por qué?
- ¿Cuáles son las potencialidades y vulnerabilidades del paisaje?

3.2.1. PLANIFICACIÓN DE TALLERES

La técnica específica que dará origen a este proceso de valoración que va desde lo grupal a lo colectivo es el taller de aprendizaje. El taller, como espacio de encuentro y de aprendizaje, requiere de planificaciones previas. Esta es una acción a cargo del equipo gestor y se basa en las directrices antes señaladas y se concreta en la definición de objetivos que, a su vez, guiarán las decisiones para definir actividades específicas que faciliten el diálogo y la reflexión. En este sentido, un espacio de taller incorpora en sus actividades la posibilidad de que los y las participantes se aproximen a la temática desde lo cognitivo, emocional y experiencial.

En términos concretos, el objetivo general que se propone en esta metodología para guiar la planificación de los talleres es el de analizar los diversos valores que le son asignados hoy al paisaje rural por parte de los propios habitantes locales.

3.2.2. GESTIÓN Y LOGÍSTICA

Para la generación de espacios de taller adecuados y que reúnan las condiciones necesarias para el desarrollo de los objetivos, es importante tener en cuenta los aspectos de gestión de recursos humanos y materiales, y la logística detrás de la organización de la actividad.

La preparación del equipo que facilitará los talleres es importante, tener la capacidad de dialogar y de escuchar las voces de la comunidad es fundamental y para ello se debe estar dispuesto, ya que escuchar a otro es también un acto de escucharse a sí mismo, y que por ende implica revisión y reflexión constante. Por otro lado, se debe cuidar que los espacios físicos sean adecuados a los objetivos de las actividades contempladas en el taller, cuidando detalles como iluminación, ventilación, y comodidad. Asimismo, los materiales que se utilizarán deben cumplir con las condiciones de cantidad y calidad suficientes para su uso.

3.2.3. REALIZACIÓN DE TALLERES

Se considera un taller realizado cuando se han logrado cumplir los objetivos declarados en la planificación. Estos pueden estar pensados en una o más sesiones y en el caso de esta metodología requiere que sean realizados con diversos grupos de personas de tal manera que se puede tener un panorama que incluya distintos puntos de vista que podrían estar definidos por diferencias de edad o generacionales, de actividades productivas o laborales, de género, etc.

3.2.4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

El análisis de los talleres se produce en esta fase de dos maneras. La primera corresponde a un análisis que se realiza en el taller mismo, es decir el ejercicio de diálogo que propicia la realización de las actividades es una acción analítica por sí misma. Este análisis es sistematizado por el grupo y presentado de manera gráfica o escrita con el fin de que se mantenga un registro que luego es complementado con los relatos.

Estos registros productos del taller, luego son analizados transversalmente por el equipo desde una perspectiva comprensiva, es decir, el objetivo de este análisis es aproximarse a los significados y sentidos de cada uno de los elementos, aspectos y dinámicas identificados y referidos por los grupos participantes. Este tiene como resultado una descripción cualitativa de los diferentes valores que el paisaje tiene para las personas.

FASE 4. VALORACIÓN FINAL Y PLANIFICACIÓN: ENCUENTRO DIALÓGICO

Esta fase incluye un nivel diferente de valoración, ya que trata de promover y facilitar un encuentro dialógico basado en las dos fases anteriores donde el conocimiento producido respecto del paisaje es revisado para llegar conjuntamente a una valoración final. Si bien, el resultado final de este trabajo será la valoración de un paisaje rural determinado con base en los procedimientos antes descritos, producto de este ejercicio de posicionamiento y consenso, se podrá llegar a gestar nuevas ideas y posibles orientaciones para el desarrollo local. Entendiendo que la búsqueda de la valoración del paisaje se orienta a la acción y transformación.

4.1. ANÁLISIS CONJUNTO DE LA VALORACIÓN

Esta acción es una aproximación hacia el final del proceso e implica actividades de mayor complejidad analítica, en tanto se espera que la información producida en las fases anteriores logre dialogar y que esta tenga como resultado nuevas categorías que hablen del paisaje en estudio. Estos son puntos de encuentro que tienen la intención no sólo de generar información validada por la comunidad, sino que además apelan a la identificación de potencialidades de desarrollo y/o acción.

4.1.1. TALLERES DE ANÁLISIS Y VALORACIÓN DEL PAISAJE

Los talleres en esta fase tienen el propósito de generar una nueva instancia de reunión, diálogo y reflexión crítica en torno a la diversidad de valores identificados por la comunidad. Se basan en los mismos supuestos técnicos que los talleres de la fase 3, pero se centran en la evaluación.

4.1.2. ANÁLISIS GLOBAL

Este análisis global ocurre de manera efectiva en los talleres, no obstante, su sistematización se encuentra a cargo del equipo gestor y se basa en la integración de los elementos que han sido evaluados con sus significados y explicaciones. Estableciendo un análisis que permita establecer conexiones entre las distintas categorías y tipos de información existentes.

4.1.3. IDENTIFICACIÓN DE PROYECCIONES Y POTENCIALIDADES DE DESARROLLO Y/O ACCIÓN

El análisis anterior será el sustento para la identificación de proyecciones del trabajo realizado, así como también de potencialidades de desarrollo y/o acción directa en el territorio. Esta acción es importante, en tanto se espera que los resultados de esta metodología no sólo queden a un nivel diagnóstico, sino que sean útiles tanto para la comunidad como para los grupos interesados en el desarrollo de los espacios rurales.

4.2. ELABORACIÓN DE INFORME FINAL

Esta es una acción principalmente a cargo del equipo gestor y tiene el propósito de comunicar los procedimientos y resultados del trabajo realizado, dando cuenta de los valores característicos del paisaje rural en estudio y sus proyecciones.

4.2.1. DEFINICIÓN DE LOS COMPONENTES DEL INFORME FINAL

El informe final de los resultados de este trabajo se define como un documento integral de todos los elementos del paisaje al cual se le han asignado valor, y debe ser capaz de incorporar las visiones generales como los elementos particulares del territorio que ayudan a otorgar sentido a las posibles acciones a futuro. Si bien este es un proceso decisional que guarda relación con quienes serán los lectores de este informe, se considera fundamental que incluya las condiciones de realización del trabajo y las decisiones relevantes que dan marco a los resultados, esto a modo de memoria explicativa.

4.2.2. REDACCIÓN DEL INFORME FINAL

La redacción del informe es una de las últimas tareas y su importancia radica en que éste debe convertir el proceso en un instrumento que sea capaz de comunicar los resultados y sus argumentos a los distintos actores de la comunidad. En él se deberá privilegiar la claridad de la información como la riqueza de ésta.

CAPÍTULO 3. APROXIMACIÓN AL TERRITORIO

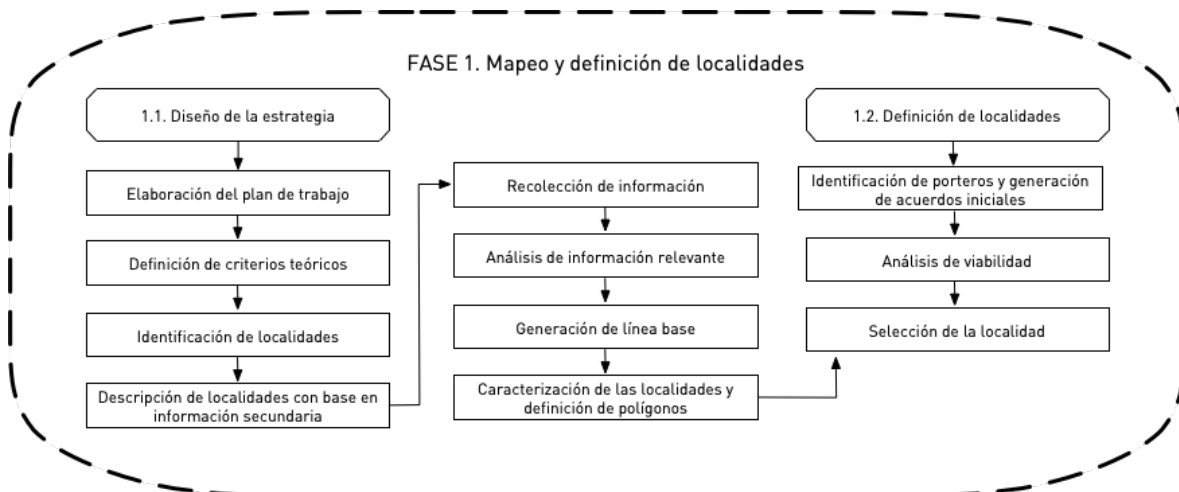


Figura 2. Mapeo y definición de localidades. Elaboración propia.

La primera fase de esta metodología ha sido denominada como “Mapeo y definición de localidades” y corresponde a la etapa preparatoria del proceso de valoración de paisaje. La definición y mapeo implican la realización de un diseño de investigación que abarque la mayor cantidad de ámbitos necesarios para su proceso, de esta manera, esta fase se puede comprender como la construcción de una plataforma capaz de sostener el trabajo.

El objetivo de mapear corresponde al ejercicio de trazar una cartografía del territorio en el cual se desarrollará la investigación, con el fin de identificar sus elementos distintivos y relevantes, permitiendo al equipo investigador posicionarse en éste (Quintana, 2006). En términos concretos, la selección de atributos relevantes se conformará a partir del trabajo conceptual, así como también de la revisión de antecedentes y, por supuesto, teniendo en cuenta los objetivos perseguidos.

Esta delimitación de atributos inicial es la base para aproximarse pertinentemente a la comprensión del paisaje rural pues se desarrollan dos elementos: primero, el acercamiento preliminar sobre el paisaje; segundo, una primera delimitación formal del territorio. Cabe mencionar que asumimos la noción de territorio de manera distinta a la de paisaje.

Para los propósitos de esta metodología, el territorio se encuentra definido a partir de los límites político-administrativos del Estado. En Chile estas escalas se ordenan, de mayor a menor: Región, Provincia y Comuna⁴ (INE, 2019c). En base a esta definición, los límites concretos del estudio se definen en primer lugar a partir de los distritos censales y en segundo lugar a partir del trabajo de campo. Esto último es especialmente importante, porque es en este primer encuentro con el territorio donde comienza a aparecer el paisaje, y en lo concreto es posible que este paisaje tense los límites políticos, administrativos y/o censales ya sea comprimiéndose o extendiéndose a otras áreas.

En este sentido, el paisaje aborda procesos que se encuentran en un orden no necesariamente coherente con los límites políticos administrativos, en tanto su extensión no es predecible. Sugerimos comprenderlo como un sistema abierto que entrega y recibe información de manera constante, que se encuentra en constante cambio y transformación. Sin embargo, es importante acotar la delimitación del área de estudio de una manera precisa para poder procesar un análisis pertinente en términos de escala. De esta manera, definir el objetivo del estudio tempranamente será siempre bien recomendado.

⁴ De esta manera nos encontramos con que la comuna es la unidad político administrativa más pequeña y básica, también conocida como municipio. Las comunas en Chile pueden ser clasificadas como urbanas, rurales, o mixtas.

Cabe mencionar que es posible aplicar los conceptos y procedimientos de esta metodología en diferentes escalas de paisaje. Desde la experiencia de nuestro programa se ha trabajado con representaciones de predios, comunidades, localidades, comunas e incluso reservas de la biosfera.

OBJETIVOS DE FASE 1

Durante esta fase es necesario abordar diversas dimensiones de la investigación. Por este motivo, los objetivos de esta fase combinan distintos ámbitos: por un lado, se encuentran los objetivos específicos de la investigación, que apuntan a la definición de los procedimientos metodológicos a ejecutar; pero por otro, los objetivos centrados en la gestión del equipo y los recursos disponibles (tiempo de ejecución, disponibilidad financiera, etc.). En consecuencia, para esta fase se define un sistema de objetivos a distintos niveles:

Objetivo general:

- Diseñar una estrategia de trabajo para la valoración del paisaje rural a partir de los procedimientos definidos en la metodología.

Objetivos metodológicos:

- Definir los objetivos y criterios para la caracterización de los territorios rurales a estudiar.
- Identificar límites y actores relevantes preliminares de los territorios rurales a estudiar.

Objetivos específicos de gestión:

- Establecer procedimientos y plazos para la gestión de recursos necesarios para el desarrollo del proceso.
- Definir y describir conjuntamente los cargos y roles de los integrantes del equipo de trabajo.
- Identificar, diseñar e implementar estrategias para favorecer el aprendizaje continuo del equipo de trabajo.

Es importante destacar que, en coherencia con sus bases epistemológicas, esta metodología busca producir conocimiento situado y comprometido, que favorezca la discusión y problematización de las localidades rurales de nuestro país y su futuro en términos de sostenibilidad social, económica y ambiental. Por este motivo, la definición de los objetivos de cada estudio debe ser tomada con responsabilidad pues, en su base, se encuentra el posicionamiento de parte del equipo investigador. Implícita o explícitamente, los objetivos de cada investigación definen el “por qué” y “para quién” ésta se pone a disposición (Hernández, 2010). De este modo, invitamos a reflexionar en torno al posicionamiento ético político del equipo, respecto del trabajo que se realizará y sus consecuencias.

Por otro lado, cabe mencionar que la definición inicial de los límites territoriales y de los actores sólo puede ser resultado de un trabajo de análisis de fuentes secundarias, pero también de diálogo con quienes ejercen de contraparte y/o beneficiarios del estudio. Es decir, no puede limitarse a un trabajo de archivo sino que requiere diálogo y planificación para conocer de antemano, entre otros, los desafíos de cada territorio. A su vez, este intercambio de ideas debe permear la definición de los objetivos del estudio.

DISEÑO DE LA ESTRATEGIA DE TRABAJO

A continuación, se puntualizan dos aspectos que, si bien no son los únicos que se deben considerar, se entienden como pilares fundamentales en el diseño de la estrategia de trabajo. El primero de estos aspectos es la tarea de elaboración del plan de trabajo, que más allá de un ejercicio técnico implica la comprensión del proceso en su conjunto, de sus sentidos, condiciones, requerimientos, y limitaciones. El otro aspecto tiene que ver con el desafío de realizar un trabajo interdisciplinar que permita comprender el territorio desde un conocimiento que exceda las parcelas disciplinares.

PLAN DE TRABAJO

El plan de trabajo puede traducirse en una matriz donde a partir de cada uno de los objetivos específicos del trabajo se sistematizan las actividades, tareas, materiales, plazos, resultados esperados e indicadores de resultados. Este plan se elabora con el fin de tener una mirada global del proceso, es decir, comprender cómo se relacionan cada una de sus partes en términos conceptuales, así como también procedimentales. Entonces, todo lo anterior tendrá una traducción espacio-tiempo, es decir, cada una de las acciones, actividades y tareas deben tener una correlación cronológica y vincularse con sus respectivos objetivos.

No obstante, si bien se propone la elaboración de un plan de trabajo detallado y específico, que sirva como carta de navegación para sus involucradas/os, es necesario destacar que éste debe ser lo suficientemente flexible como para que haya capacidad de integrar los potenciales aspectos emergentes de la investigación. En este sentido, se recomienda prestar atención a potenciales tensiones internas dentro de los territorios, como también a los diversos desafíos que pueden encontrarse una vez en terreno los equipos de investigación.

La investigación debe reconocerse como una intervención dentro de un proceso territorial complejo, tanto social como ambiental. Una característica de este tipo de procesos, y que se encuentra relacionado con lo emergente, es que tiene sus propias reglas, las cuales pueden conducirnos a situaciones no esperadas y por ende que no clasifican dentro de la programación inicial. Frente a esto es necesario que el equipo, en conjunto con los colaboradores, evalúe nuevos caminos en función de los objetivos propuestos y las posibilidades de adaptación del plan a ellos.

CONFORMACIÓN DEL EQUIPO: HACIA EL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO

La conformación del equipo de profesionales para la implementación de esta metodología es un aspecto al cual se debe prestar especial atención, en tanto se comprende la aproximación al paisaje como un ejercicio complejo que exige disposición a reflexionar y problematizar las propias prácticas disciplinares en el encuentro con las miradas de otras disciplinas. En este sentido, el trabajo interdisciplinar nos invita a establecer diálogos entre disciplinas que pueden encontrarse distantes respecto de sus comprensiones, promoviendo una comprensión holística de los territorios.

Un primer elemento a trabajar es la definición del fenómeno de estudio, ya que esta es una acción fundamental para el desarrollo de un trabajo interdisciplinario (Szostak *et al.*, 2016). Esta definición nos llevará necesariamente a plantearnos preguntas en torno a los métodos, técnicas y procedimientos, así como también respecto a las necesidades de información o conocimientos que el equipo requiere.

En relación a lo anterior, quienes lideran el trabajo debieran facilitar reuniones de equipo que permitan una reflexión teórica en torno al fenómeno de estudio, con el fin de generar un marco de referencias común al iniciar las labores. No obstante, es importante destacar que este marco se construirá no sólo en estos primeros encuentros, sino que se refinará durante todo el proceso y por ende podría estar sujeto a cambios y resignificaciones.

Los marcos de referencia se pueden comprender como el lenguaje específico de cada campo disciplinar, por ello se considera que en el trabajo interdisciplinario estos marcos deben ser explicitados y negociados a diferencia de lo que ocurre en el trabajo disciplinar donde por lo general estos marcos se encuentran implícitos (Oughton & Bracken, 2009).

En relación a lo anterior, el lenguaje que utilizamos para definir los fenómenos, especialmente los términos y frases, cobran especial importancia en el desarrollo de la investigación interdisciplinaria pues puede suceder que equipos conformados por investigadores e investigadoras de las ciencias sociales y de las ciencias físicas y naturales pueden encontrarse con significados distintos para un mismo concepto. Esto puede llevar a confusiones y malos entendidos que obstaculicen la comprensión del fenómeno, así como también el desarrollo del trabajo, por ello se sugiere una vigilancia constante que favorezca el desarrollo de comprensiones comunes (Bracken & Oughton, 2006).

Por último, en el trabajo interdisciplinario la disposición y curiosidad de las y los investigadores es fundamental, ya requiere de la comprensión de diferentes teorías y métodos que muchas veces excederán el campo disciplinar, por lo que el ejercicio de búsqueda de información es constante (Davis & Shaw, 2011 en Szostak *et al.*, 2016) así como también el estudio sistemático durante el desarrollo del trabajo.

CARACTERIZACIÓN DE LAS LOCALIDADES

BASES CONCEPTUALES Y PRÁCTICAS DE LA CARACTERIZACIÓN: GENERACIÓN DE UNA LÍNEA BASE DE INFORMACIÓN

Con la intención de concretar este primer acercamiento al territorio de estudio se propone la realización de una línea base en torno a información preexistente y para ello se sugiere considerar variables tanto del medio físico como social. En la tabla 2 se indican las variables básicas para esta comprensión, así como también los elementos que las componen y las fuentes que, en el caso de Chile, tienen disponible dicha información.

Es importante destacar que esta tarea no es sólo una recopilación de información, sino que implica una selección y análisis en función de los intereses del estudio; considerando además el tipo de información, los procedimientos metodológicos en torno a su producción y el año en que fueron producidos.

Medio	Variable	Elemento	Fuentes
Físico	Hidrografía	Cuencas Hidrográficas	Imagen satelital <i>ASTER GDEM v2 Worldwide Elevation Data</i> ⁵ Infraestructura de Datos Espaciales (IDE), Ministerio de Medio Ambiente ⁶
		Cuerpos de agua	Servicio de Información Territorial de la Biblioteca del Congreso Nacional ⁷ Construcción a partir de imagen satelital <i>ASTER GDEM v2 Worldwide Elevation Data</i>
		Red Hídrica	Servicio de Información Territorial de la Biblioteca del Congreso Nacional Construcción a partir de imagen satelital <i>ASTER GDEM v2 Worldwide Elevation Data</i>

⁵ <https://asterweb.jpl.nasa.gov/gdem.asp>

⁶ <http://ide.mma.gob.cl/>

⁷ http://www.bcn.cl/siit/mapas_vectoriales/index.html

		Caudales	Datos Hidrometeorológicos , Dirección General de Agua ⁸
	Geología y Geomorfología	Geoformas	Imagen satelital ASTER GDEM v2 Worldwide Elevation Data
		Formaciones Geológicas-Fallas	Mapa Geológico de Chile - Sernageomin ⁹
		Topografía	Imagen satelital ASTER GDEM v2 Worldwide Elevation Data Cartografía Instituto Geográfico Militar ¹⁰
	Vegetación	Pisos Vegetacionales	Infraestructura de Datos Espaciales (IDE), Ministerio de Medio Ambiente
		Vigorosidad	Imagen Satelital (NDVI) ¹¹
	Suelo	Tipos de Suelo	Suelos Agrológicos CIREN ¹²
	Climas	Condiciones Climáticas	Infraestructura de Datos Espaciales Ministerio de Agricultura ¹³
Social	Asentamientos Humanos	Delimitación de predios	Delimitación de predios rurales CIREN ¹⁴ Infraestructura de Datos Espaciales Ministerio de Agricultura
		Delimitación administrativa	Servicio de Información Territorial de la Biblioteca del Congreso Nacional
		Viviendas	Servicio de Información Territorial de la Biblioteca del Congreso Nacional Cartografía Instituto Geográfico Militar
		Censos y Precensos	Instituto Nacional de Estadísticas, a través de solicitud de información por Ley de Transparencia ¹⁵
	Vialidad	Redes de Transporte	Red caminera, Ministerio de Obras Públicas ¹⁶
		Flujos	Red caminera, Ministerio de Obras Públicas
	Usos del Suelo	Usos actuales y potenciales	Catastro de Bosque Nativo, CONAF ¹⁷

⁸ <http://snia.dga.cl/BNAConsultas/reportes>

⁹ <http://www.ipgp.fr/~dechabal/Geol-millon.pdf>

¹⁰ Compra en página: <https://www.igm.cl>

¹¹ <http://earthexplorer.usgs.gov/>

¹² Compra en página: <http://www.ciren.cl/>

¹³ <http://ide.minagri.gob.cl/geoweb/>

¹⁴ Compra en página: <http://www.ciren.cl/>

¹⁵ http://www.ine.cl/canales/usuarios/consulta_web.php

¹⁶ <http://www.mapas.mop.cl/>

¹⁷ <http://sit.conaf.cl/>

	Infraestructura	Equipamiento de servicios	Cartografía Instituto Geográfico Militar
	Actividades económicas	Sitios de desarrollo de actividades y tipos	Infraestructura de Datos Espaciales, Chile ¹⁸

Tabla 2. Aspectos a considerar para la realización de línea base. Elaboración propia.

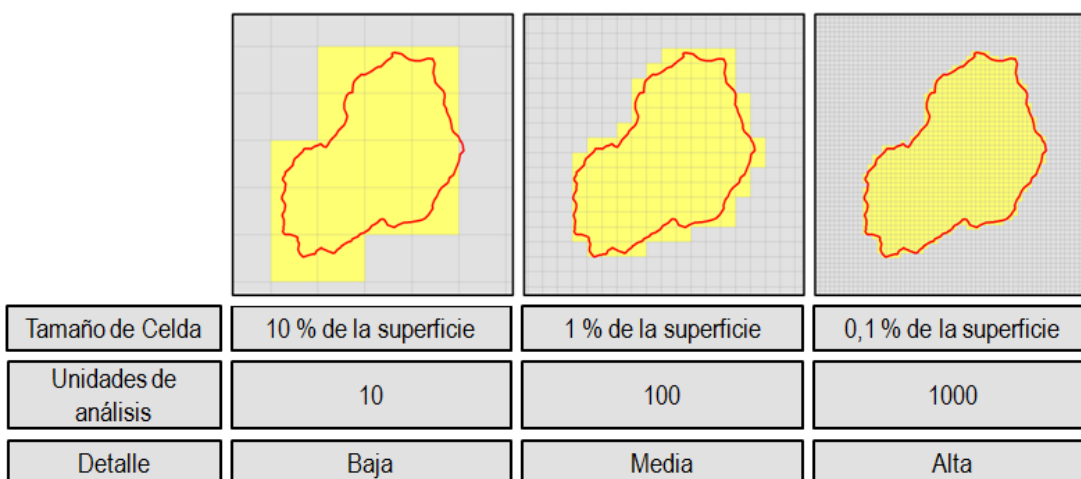
DELIMITACIÓN DEL TERRITORIO

Como se ha establecido, para el desarrollo e implementación de las fases siguientes de la metodología se hace necesaria una primera definición de los límites territoriales. Denominaremos a este análisis como “*delimitación de cuadrantes de la localidad*”, teniendo como finalidad pre-definir el espacio de trabajo.

En términos concretos, en esta delimitación se definen cuadradas de igual superficie, las que se transforman en micro áreas de análisis y que contienen diversas características (un parche). Es importante destacar que esto tiene el propósito de facilitar la concreción de las tareas de medición y producción de información. Es decir, tiene un fin operacional, pero de ninguna manera se debe perder una visión global del territorio y sus relaciones, en tanto serán estas las que darán constituirán al *Paisaje*. Vale aclarar que la definición de cuadradas no da cuenta del Paisaje, sino que corresponde a una estrategia para ordenar el escenario al comienzo del proceso.

Ahora bien, en términos técnicos, los cuadrantes pueden ser dibujados de forma manual, sobre un mapa del área de estudio o con el apoyo de Sistemas de Información Geográfica (SIG), en ambos casos el proceso requiere de los siguientes procedimientos:

- Determinar los límites del Territorio: Es necesario el uso de una cobertura o representación que considere los límites del área de estudio para determinar la extensión de la cuadrícula. Cada cuadrícula corresponderá a un conjunto de celdas adyacentes en el espacio de trabajo y, como mencionamos anteriormente, utilizaremos para ello los límites de distrito censal.
- Definición del tamaño y construcción de la celda: El tamaño de la celda debe ser lo suficientemente pequeña para contener el máximo detalle necesario para comprender la especificidad de los fenómenos y lo suficientemente grande para la visualización, el tiempo de procesamiento y el almacenamiento de la cobertura en el equipo (hardware) de manera eficiente, para los casos en que se utilicen SIG. El tamaño de la celda está directamente relacionado con la cantidad de celdas que contendrá la cuadrícula (Fig. 3).



¹⁸ <http://www.ide.cl>

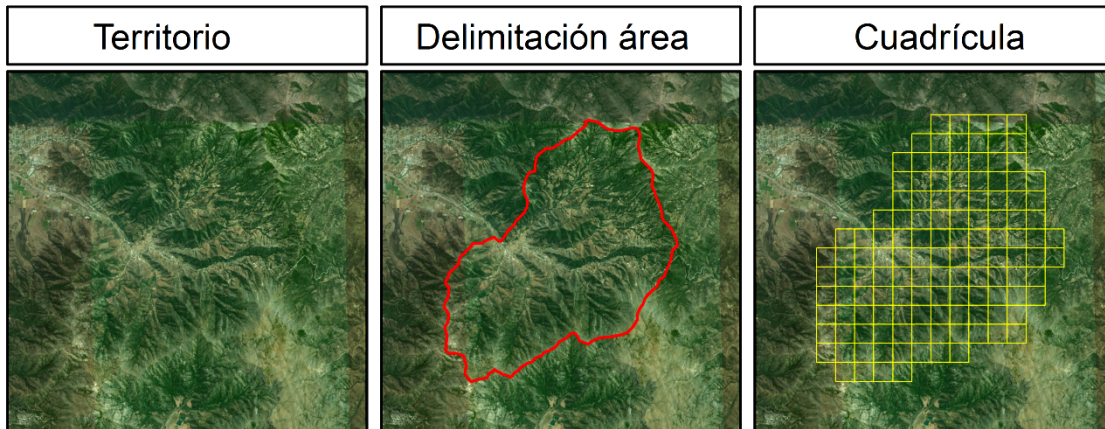


Figura 3: Ejemplos de cuadrícula con distinto tamaño de celda. Elaboración propia.

Una cuadrícula por definición general, es un conjunto de celdas que resultan de cortarse perpendicularmente dos series de rectas paralelas (formando filas y columnas). En la mayoría de los softwares SIG la construcción de las celdas está incorporada como una herramienta básica. El proceso para la construcción de la cuadrícula es de manera automática, solo con la incorporación de los datos de extensión, tamaño de celda y número de filas y columnas el software entrega la cuadrícula como una cobertura de tipo vectorial formada por polígonos adyacentes.

- c) Identificación de la celda: Cada celda corresponde a una unidad de análisis, distinta a otra, pese a que todas son iguales en dimensiones, su composición es única y diferente a otra celda. Generar un código para cada celda es necesario para posteriormente identificar a cada una de ellas (Fig. 4). este código puede ser designado arbitrariamente o de manera aleatoria, buscando la mejor alternativa y manteniendo la simplicidad del proceso, representándolos correlativamente de acuerdo a su proximidad espacial.

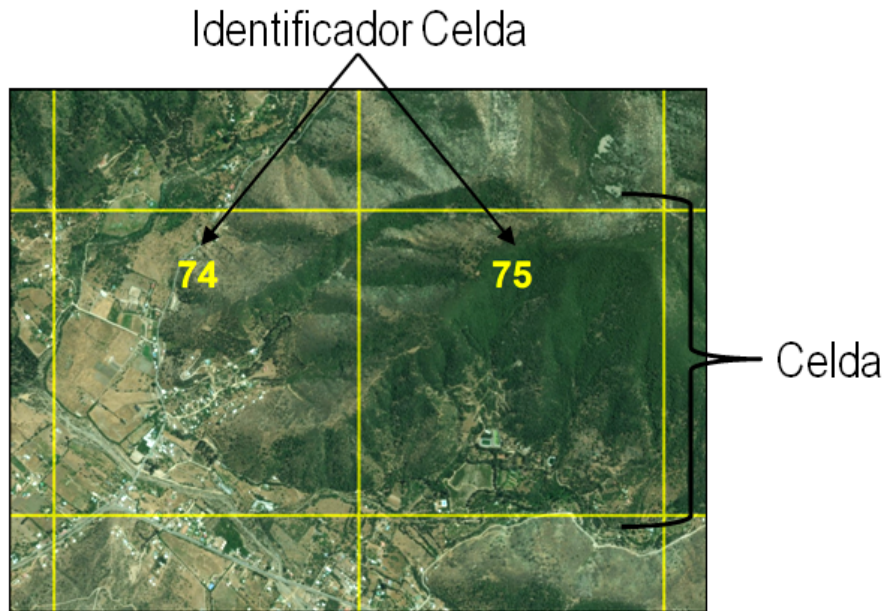


Figura 4: Ejemplo de identificación de cuadrículas. Elaboración propia.

- d) Análisis de las celdas: este análisis corresponde a la comprensión de los diversos elementos que se encuentran dentro de la celda. El nivel de detalle de las entidades o fenómenos que se representan en cada celda, depende, en general, del tamaño y resolución de dicha celda. En este mismo sentido, cuanto más homogénea sea un área para las variables críticas, como topografía y uso del suelo, mayor será el tamaño de celda sin que afecte a la exactitud.

DEFINICIÓN DE LAS LOCALIDADES

La definición de las localidades de estudio no es un proceso unidireccional, producido exclusivamente por el equipo interventor y sus niveles de planificación, control y poder respecto de la dirección del estudio, sino que esta definición debe darse mediante el diálogo con la comunidad involucrada. Es decir, es necesario producir instancias de encuentro con las comunidades, a distintos niveles, a la hora de comenzar el trabajo. Por lo tanto, consideramos importante detenernos en dos aspectos que se retroalimentan entre sí: 1) la entrada al campo y 2) el análisis de viabilidad.

ENTRADA AL CAMPO

Cuando hablamos de “entrada al campo”, nos referimos a todas aquellas aproximaciones directas e indirectas sobre el lugar de estudio que nos entregan información sobre éste. En especial, lo que hemos mencionado como *Mapeo*, pero también las distintas salidas a terrenos por parte del equipo. En la conjunción de estos elementos, en la tensión que el territorio le provoca a las y los observadores, comienza a emerger lo que llamaremos paisaje rural.

En su introducción a las metodologías cualitativas Taylor y Bogdan (1987) hablan de una primera fase de la indagación llamada *vagabundeo*, fase en la que los y las investigadoras no tienen necesariamente clara la dirección de su estudio y, más bien, se disponen a relacionarse con el territorio de manera abierta y receptiva. En este sentido, podríamos ver cierta equivalencia entre *vagabundeo* y *mapeo*. No obstante, queremos proponer como distinción que en este caso, el *vagabundeo* lo tomaremos como aquellos primeros pasos

concretos en terreno, que si bien son guiados por un plan de acción, están dispuestos a experimentar el ser y estar en el territorio.

Sin duda, a partir de lo anterior emergerán observaciones, conversaciones, preguntas en torno al proyecto que debieran retroalimentar el desarrollo de esta metodología. Pero, más allá de esto, también se propone un diálogo en el que se ven expuestos los objetivos y “para qué” del estudio mismo, así como también de la comunidad. Se trata de un momento clave pues se trata de un momento de diálogo que puede devenir en acuerdos y observaciones que definan el desarrollo de la investigación.

ANÁLISIS DE VIABILIDAD

El análisis de viabilidad supone un análisis de la información producida en las actividades iniciales, que busca definir el nivel de viabilidad y proyección que tiene el estudio. Es decir, qué aspectos de los que contamos permitirán o no la implementación de esta metodología de valoración de paisaje y rural.

Para este análisis sugerimos tener en cuenta diversos elementos. Para profundizar en ellos, proponemos distintas preguntas orientadoras cuyas respuestas pueden ayudarnos a tomar decisiones respecto de la realización del trabajo:

a) Espaciales

¿Qué espacios físicos se requieren para implementar la metodología? ¿Contamos con los espacios físicos necesarios? ¿Son posibles de gestionar los espacios que requerimos?

b) Económicas y materiales

¿Cuántos recursos económicos necesitamos para su implementación? ¿Contamos con los recursos suficientes? De no contar con los recursos económicos suficientes, ¿Puedo acceder a ellos? ¿Qué debo hacer para acceder a ellos?

Las siguientes preguntas dependen de las preguntas anteriores: ¿Qué materiales necesitamos para la llevar a cabo cada una de las tareas de este trabajo? ¿Puedo acceder a ellos? De no poder acceder a ellos ¿Puedo reemplazarlos?

c) Equipo/profesionales

¿Cuento con el equipo y la dotación profesional necesaria y suficiente para la implementación de esta metodología? ¿El equipo requiere fortalecer competencias para afrontar el desarrollo de este trabajo? ¿Puedo fortalecer estas competencias necesarias en el equipo?

d) Comunitarias

¿La comunidad con quien se trabajará está dispuesta? ¿Se observa interés por parte de las personas en el objetivo de este proyecto? ¿Se puede decir que las personas estarán dispuestas a participar?

De no ser así, debe plantearse: ¿Cómo puede serles de utilidad esta investigación? ¿Qué acciones podemos realizar para favorecer el interés y disposición de las personas? ¿Cuento con el tiempo y los recursos para llevar a cabo estas acciones?

CAPÍTULO 4. VALORACIÓN DESDE LA TEORÍA

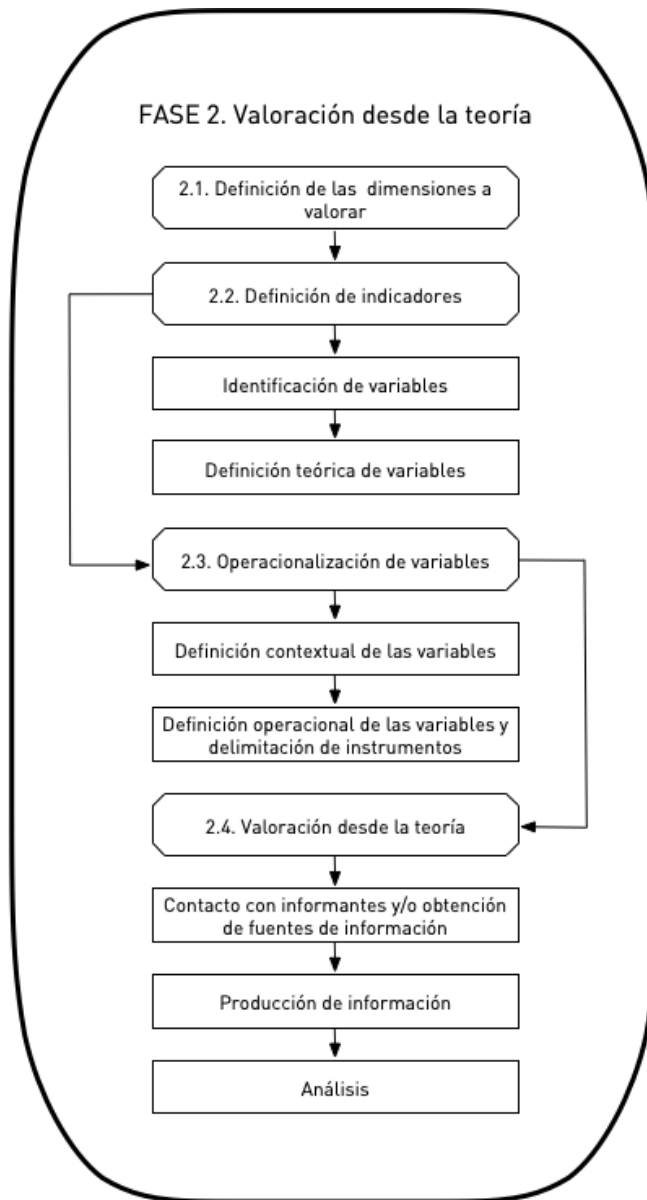


Figura 5: Valoración desde la teoría. Elaboración propia.

Una teoría científica es un sistema de principios, articulado y ordenado lógicamente, erigido sobre la base de un conjunto de hipótesis verificables, que busca explicar un fenómeno o realidad con cierto grado de generalidad (Bunge, 2002). Por sus características, la teoría siempre ocupa un lugar fundamental en nuestros trabajos, en la medida en que nos permite definir las dimensiones que debemos considerar dentro de la valoración paisajística.

No obstante, la elección de nuestra fuente teórica no es un proceso neutral –todo lo contrario- en tanto conlleva la elección de un lenguaje particular, como también implica quiénes serán nuestros interlocutores y, especialmente, el modo según el cual comprenderemos la realidad y sus fenómenos. Del mismo modo, cada

decisión en esta dimensión conlleva una consecuencia ética, mediante la explicitación y priorización de determinadas dimensiones sobre otras. En este momento, se expresan sesgos fundamentales, propios de la investigación, que son necesarios de concientizar pues ellos se influirán nuestro desempeño en terreno y a lo largo de las fases del estudio.

Sin duda, las decisiones de esta fase involucran una reflexión compleja para el equipo profesional, tanto en la armonización de las perspectivas interdisciplinarias, como también para dar cabida de la complejidad de cada territorio. Aún así, se espera que el resultado de esta fase sea la operacionalización de los principales conceptos que orientarán el trabajo analítico. En otras palabras, nos referimos a la construcción de dimensiones que permitan abordar y comprender los paisajes rurales; evaluadas mediante indicadores pertinentes.

OBJETIVOS DE FASE 2

De acuerdo a lo anterior, los objetivos de esta fase son:

Objetivo general:

- Analizar mediante dimensiones teóricas el paisaje rural, con base en el establecimiento de indicadores medibles.

Objetivos específicos:

- Identificar las dimensiones necesarias para la valoración del paisaje rural, desde el diálogo interdisciplinar y el posicionamiento ético político.
- Definir los indicadores que componen las dimensiones determinadas y los estándares que los sustentan.

Mediante la experiencia del Programa Paisaje, Territorio y Desarrollo Rural del Centro Regional Ceres, se ha avanzado en definir en esta fase las siguientes dimensiones e indicadores, recomendadas para la valoración de los paisajes rurales. Sin embargo, éstas deben ser tomadas como guías generales, por lo que cada equipo puede construir sus propias dimensiones e indicadores o adecuarlos según la pertinencia del trabajo territorial:

Dimensión	Indicadores
Escenario geográfico	<ul style="list-style-type: none"> - Complejidad de las geoformas - Hidrología y drenaje - Vegetación
Productiva	<ul style="list-style-type: none"> - Estado edafoambiental del paisaje - Diversidad de actividades económicas existentes en el paisaje - Receptividad tecnológica - Sistemas de comercialización y destino de los productos - Uso múltiple del territorio - Productividad de los subsistemas productivos
Social y cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Antropización del paisaje rural

	<ul style="list-style-type: none"> - Diversidad y funcionalidad de las redes sociales - Pautas culturales de alimentación - Fiestas locales - Historia local
Arquitectónica	<ul style="list-style-type: none"> - Acceso a equipamientos y servicios - Acceso a vivienda - Monumentos - Patrimonio popular - Materiales y técnicas constructivas vernáculas

Tabla 3. Dimensiones e indicadores recomendados para la valoración de los paisajes rurales. Elaboración propia.

EJEMPLO DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Como una manera de ejemplificar de manera técnica el proceso de operacionalización de una variable, se presenta a continuación un ejemplo correspondiente a la dimensión social y cultural. Este ejercicio se hizo en el marco de la valoración del paisaje rural de la localidad de Quebrada de Alvarado, perteneciente a la comuna de Olmué, Región de Valparaíso. Primero se da cuenta en términos generales del sentido de la dimensión socio-cultural, para luego dar cuenta de cómo se propone la medición de la variable “Diversidad y funcionalidad de las redes sociales en los espacios rurales.”

Llegados a este punto, es importante explicitar que entendemos el paisaje como una categoría analítica que se encuentra sujeta a transformaciones y cambios complejos, siendo por ello relevante poner este trabajo y sus resultados en su contexto. De esta manera y en coherencia con las bases epistemológicas de la metodología se propone un estudio de las particularidades desde lo local y, por ende, no tiene pretensiones de generalización sino más bien un compromiso ético y político con el bienestar de los espacios rurales.

DIMENSIÓN SOCIAL Y CULTURAL

La dimensión social y cultural tiene como objetivo fundamental analizar las relaciones que se producen en el espacio social considerando su contexto histórico, cultural y político. Estas relaciones se definen a partir de la diversidad de interacciones y vínculos que se crean de manera dialógica entre los distintos componentes del sistema. En esta dimensión en particular, el centro del análisis está puesto en los sujetos como productores y reproductores del paisaje social y cultural; que para estos efectos categorizaremos como rural.

En este sentido, consideramos que el diálogo se produce en un contexto social, histórico, ético y político que promueve determinadas relaciones por sobre otras, no obstante en este mismo actuar hegemónico conviven otras lógicas relacionales. Algunas de estas pueden ser comprendidas como nuevas lógicas que emergen en contraposición a las dominantes, así como también aquellas relaciones que pueden entenderse como propias del espacio rural.

Con el fin de abordar este objetivo, hemos propuesto tres ejes de análisis, antropización del paisaje, redes sociales y elementos culturales; cuya valoración integra una ética basada en el desarrollo sustentable y en la calidad de vida de los espacios rurales. En coherencia con esto, es el enfoque comprensivo el que guía la indagación, implementando desde allí diversos métodos y herramientas que provienen de la investigación en ciencias sociales como lo son el análisis espacial geográfico, el análisis de redes sociales y el método etnográfico.

En términos específicos abordamos las relaciones existentes entre los asentamientos humanos actuales y el entorno natural desde su antropización, lo cual nos permite tener una mirada respecto de las maneras en que los sujetos se relacionan con su entorno evaluando desde allí sus cambios y sentidos. En segundo lugar, analizamos las relaciones entre los sujetos con la intención de aproximarnos a las dinámicas que caracterizarían estas relaciones generando así una comprensión respecto de la composición del tejido social de los espacios rurales a través de sus grupos, actividades y funcionalidades. Además, de manera transversal a los análisis anteriores, realizamos una comprensión de aquello que hemos denominado “elementos culturales del paisaje” como los son las pautas de alimentación, la memoria ligada a la historia local y las celebraciones y festivales, a través de los cuales se espera destacar aquello que resulta propio de los espacios rurales.

VARIABLE: DIVERSIDAD Y FUNCIONALIDAD DE LAS REDES SOCIALES EN LOS ESPACIOS RURALES

DEFINICIÓN CONCEPTUAL

Una red se puede comprender como la resultante de un conjunto de interacciones, las cuales se componen por un determinado número de actores que de manera agrupada o individual se relacionan con fines o propósitos específicos (Lugo-Morin, 2009). En relación a las finalidades y propósitos específicos de las redes sociales, Alejua refiere que éstas “son una forma de capital social, las cuales pueden concebirse como sistemas de la sociedad que permiten generar reglas para la conducta apropiada en la dinámica entre los sistemas y sus entornos” (2009:11). En coherencia con lo anterior, se puede apreciar que:

“Con las redes podemos observar interacciones institucionalizadas (procesos de negociación, cooperación, subordinación), así como develar conflictos, manifestaciones culturales y estrategias de solidaridad, amistad y familiares, en el marco de estructuras sociales diferenciadas que los influyen, condicionan o permiten” (Lugo-Morin, 2009:131).

En este sentido, el análisis de las redes sociales implica una mirada comprensiva respecto de un determinado contexto social que estaría compuesto por interacciones, relaciones y vínculos entre actores, grupos, instituciones, etc. (Luke, 2005).

Actualmente, el Análisis de las Redes Sociales tiene diversos usos, ligados a la intervención comunitaria. Es posible identificar al menos cuatro estrategias de intervención basadas en las redes: a) las enfocadas en la identificación de líderes y agentes de cambio, b) aquellas que permiten la observación de la segmentación entre grupos, c) las estrategias de inducción que promueven la interacción entre pares para aumentar el efecto multiplicador de las redes naturales y d) aquellas que promueven la alteración de la red sumando o removiendo ciertas relaciones (Maya-Jariego y Holgado, 2015).

DEFINICIÓN CONTEXTUAL

El análisis de las redes sociales en contextos rurales nos permite comprender, en términos de actores e interacciones, cómo están compuestas las relaciones sociales a partir de sus diferentes conexiones, posibles o factuales. Es decir, la medición de este factor pasa por la identificación y reconocimiento de las distintas redes existentes y reconocidas en la localidad, así como su análisis en términos de funcionalidad y calidad (dinámica) tanto a nivel micro, meso y macro (Lugo-Morin, 2009; Maya-Jariego y Holgado, 2015).

En relación a lo anterior, cabe considerar que según Rodríguez-Modroño (2012) en el estudio de comunidades rurales se han reconocido tres dimensiones de capital social: capital social de unión, de aproximación y de vinculación. La primera de éstas hace referencia a las relaciones del día a día; por su parte el capital social de aproximación se caracteriza por lazos más débiles en tanto son más distantes y menos frecuentes; por último, el capital social de vinculación da cuenta de las relaciones con actores en posición de autoridad.

En este sentido, sus resultados son considerados un aspecto útil para orientar y potenciar el desarrollo endógeno de las comunidades rurales (Alejua, 2009) en la medida que sirve de punto de partida para una potencial planificación e implementación de acciones claves.

DEFINICIÓN OPERACIONAL

En el contexto de la valoración del paisaje rural, se utilizará una aproximación nominal que permite pre-definir los límites de la red (Lugo-Morin, 2009), integrando la utilización de datos convencionales, que permitirán cuantificar los atributos de los actores; y relacionales, estos últimos darán cuenta de la diversidad de las interacciones y sus funcionalidades.

Para lo anterior se utilizarán dos fuentes de información:

- Información secundaria consistente en bases de datos principalmente de la disponibilidad de servicios básicos (salud, educación, movilización, comercio, etc.).
- Información primaria de habitantes de la localidad, producida en base a encuestas sociales.

La información secundaria es utilizada como un primer acercamiento al entramado social de la localidad en estudio a partir de la disponibilidad de los servicios y agrupaciones del lugar. Esta información servirá de contexto para la producción de información primaria. En este sentido, se considera la revisión de la siguiente información básica:

- Directorios de establecimientos educacionales (MINEDUC)
- Directorios de centros de salud (MINSAL)
- Registro de agrupaciones locales culturales y de desarrollo social (Municipalidad)
- Información empresas de transporte colectivo

Respecto de la información primaria, según lo mencionado, ésta será producida a partir de una encuesta que permitirá la identificación de actores y/o instituciones, así como también la caracterización de los vínculos entre estos.

La aplicación de las encuestas se realizará luego de la ejecución de entrevistas semiestructuradas, que permitirán la producción de información cualitativa preliminar. Para ello se seleccionará actores clave que se correspondan con un muestreo teórico e intencionado, abierto de tipo bola de nieve. Para su registro se utilizará la grabación estereofónica, previa firma de un consentimiento informado por parte de los y las participantes.

Este instrumento contempla tres partes que se encuentran bajo la consigna *¿Con quién o quiénes me relaciono?*

1. Identificación de actores e instituciones a partir de seis categorías:
 - Instituciones Públicas
 - Instituciones Privadas
 - Agrupaciones Comunitarias
 - Amistades
 - Familiares
 - Otros/as
2. Caracterización de los vínculos con los actores identificados, en tres niveles:
 - Cercanía
 - Tipo de relación
 - Calidad de la relación

3. Caracterización de los vínculos respecto de cercanía, tipo de relación y calidad de la relación con instituciones locales previamente definidas:
 - Escuela
 - Jardín Infantil
 - Junta de Vecinos
 - Posta Rural
 - Comité de Agua Potable Rural
 - Club Deportivo
 - Iglesia
 - Municipalidad
 - Comunidades

INDICADORES PARA LA VALORACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y FUNCIONALIDAD DE LAS REDES SOCIALES EN LOS ESPACIOS RURALES

1. CARACTERÍSTICAS DE LA RED

Descripción: Este indicador da cuenta de las características de la red en términos de su composición. Para ello se consideran en primer lugar los elementos que la componen, es decir, sus actores, sus nodos, y grupos. De esta manera se obtiene una descripción del espacio social rural en estudio. Por otro lado, da cuenta de las características de sus vínculos en el sentido de qué tipo de relaciones componen la red ya sean éstas de utilidad, laborales, económicas, y afectivas.

Tipo: Cualitativo

Procedimiento:

- El procedimiento de análisis de este indicador incluye:
- Elaboración de la matriz de información
- Identificación de los actores, nodos, y grupos que componen la red
- Descripción de los actores, nodos, y grupos que componen la red
- Caracterización del tipo de relaciones entre los componentes de la red
- Elaboración de los grafos de caracterización de la red

Herramientas: Las herramientas utilizadas para la elaboración de la matriz de información de la red y la elaboración de los grafos, corresponden a los softwares Microsoft Excel y Visone respectivamente.

Instrumentos: Encuesta para la identificación de redes y guión de entrevistas semiestructuradas.

Equipos: Grabadora de audio

Valoración: La tabla de valoración se presenta en forma integrada con las otras variables en la Tabla 4.

2. DENSIDAD

Descripción: Este indicador muestra el grado de conectividad de la red, es decir, da cuenta de cuántas conexiones posee siendo la expresión entre el número de relaciones existentes con las relaciones posibles.

Tipo: cuantitativo

Procedimiento:

- Elaboración de la matriz de información
- Identificación de los vínculos
- Cálculo de densidad $Nre/Nrp*100$ $Nrp= Ntn (Ntn-1)$
- Elaboración de grafos

Instrumentos: Encuesta para la identificación de redes

Herramientas: Las herramientas utilizadas para la elaboración de la matriz de información de la red y la elaboración de los grafos, corresponden a los softwares Microsoft Excel y Visone respectivamente.

Valoración: La tabla de valoración se presenta en forma integrada con las otras variables en la Tabla 4.

3. PODER DE LA RED

Descripción: El poder en este caso puede ser comprendido como una propiedad relacional de la red y para aproximarse a ésta se considerarán tres sub-indicadores.

- Grado de intermediación (Betweeness), el cual hace referencia al nivel de control de la comunicación que existe entre un actor y otro.
- Grado de centralidad: Número de actores a los cuales un actor está directamente unido. Éste se divide en grado de entrada y grado de salida.
- Poder de Bonacich: Éste representa el nivel de dependencia de los actores de la red de ciertos nodos específicos.

Tipo: Mixto

Procedimiento:

- Elaboración de la matriz de información
- Análisis de grado de intermediación
- Análisis de nivel de centralidad
- Análisis de poder de Bonacich
- Elaboración de grafos
- Análisis general del Poder de la Red

Instrumentos: Encuesta para la identificación de redes, guion para entrevista semiestructurada.

Herramientas: Las herramientas utilizadas para la elaboración de la matriz de información de la red y la elaboración de los grafos, corresponden a los softwares Microsoft Excel y Visone respectivamente.

Valoración: la tabla de valoración se presenta en forma integrada con las otras variables en la Tabla 4.

	CARACTERÍSTICAS	DENSIDAD	PODER
REDES FUERTES	La red se caracteriza por tener relaciones funcionales y positivas.	La red local se representa con una amplia cantidad y diversidad de actores y nodos.	El poder de la red se encuentra distribuido en una amplia diversidad de actores y nodos.

			La red local se representa complejamente interconectada y con menores niveles de intermediación
REDES INTERMEDIAS	La red se caracteriza por tener relaciones funcionales.	La red local se compone de gran cantidad de actores y nodos.	El poder en la red se encuentra distribuido en distintos actores. La red local se representa interconectada y con algunos niveles de intermediación.
REDES DÉBILES	La red se caracteriza por tener relaciones poco funcionales y negativas.	La red local es poco diversa y reducida respecto de sus actores y nodos que la representan.	El poder de la red se encuentra distribuido en actores específicos. La red local se representa débilmente interconectada y con variados niveles de intermediación.

Tabla 4. Valoración de la variable diversidad y funcionalidad de las redes sociales. Elaboración propia.

CAPÍTULO 5. VALORACIÓN DESDE LA BASE

“El paisaje (...) nos refleja como un espejo. Instrumento y decorado a la vez. Como nosotros y con nosotros, evoluciona, móvil y frágil. Ni petrificado, ni condenado. Nos hace vivir...” (Bertrand & Bertrand, 2006 p 325).

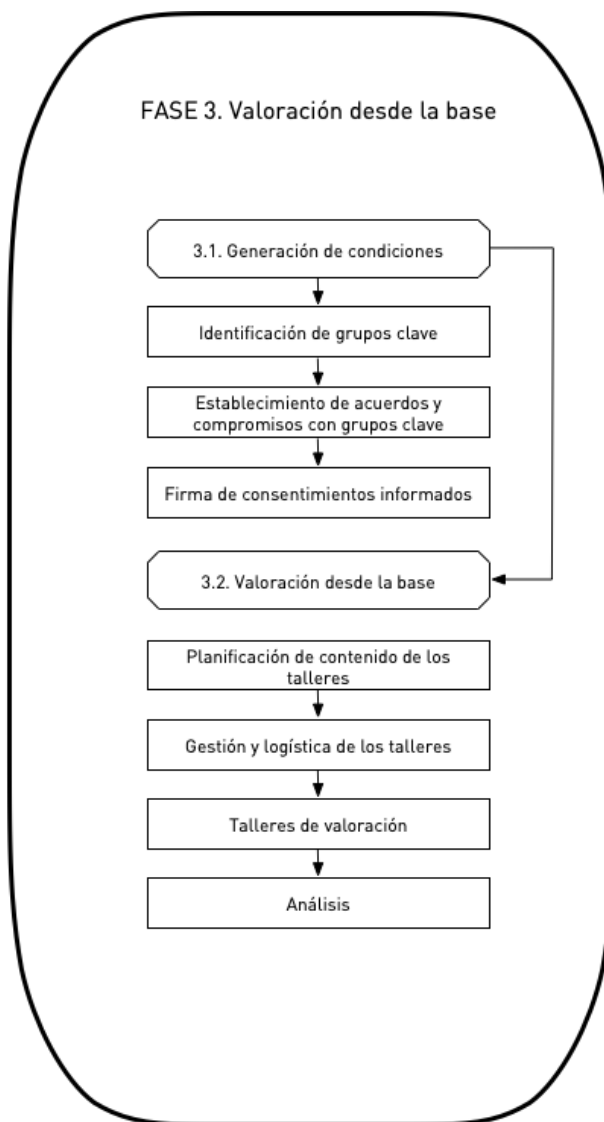


Figura 6: Valoración desde la base. Elaboración propia.

En términos metodológicos, esta fase implica el paso a una estrategia de investigación cualitativa que busca aproximarse a los significados que las comunidades tienen respecto del paisaje rural y su desarrollo desde las propias voces de sus habitantes. En este sentido, su diseño y métodos son definidos como flexibles (Bassi, 2014) en tanto su dirección y desarrollo no sólo representan los intereses del equipo de investigación o de trabajo, sino que fundamentalmente el proceso es guiado por el diálogo con las comunidades y sus intereses emergentes. De esta manera, el proceso se comprende como un viaje que, si bien considera una hoja de ruta, ésta se resuelve en el trayecto (Kogan, 2014). Esto es coherente con la concepción de paisaje como un reflejo

de nosotros mismos, de nuestras maneras de relacionarnos, de nuestra sociedad y por ello el protagonismo de sus principales involucrados es vital (Bertrand & Bertrand, 2006).

Entonces, en esta fase retomamos la pregunta respecto de quién o quiénes producen el conocimiento. Esta pregunta tiene larga data en la investigación en ciencias sociales, sin embargo, se hace necesaria, en tanto la acción de poner en valor el paisaje rural implica posicionarse políticamente, lo que a su vez requiere de una vigilancia epistemológica constante en virtud de sus implicancias. En una respuesta parcial, planteamos en esta fase de la metodología un ejercicio comprensivo que emerge desde la base local, que nace a partir del análisis y categorización del paisaje por parte de quienes se encuentran involucradas e involucrados directamente.

Cuando hablamos de los sujetos directamente involucrados nos referimos a quienes tienen una relación cotidiana con el paisaje, por ello utilizamos los conceptos de actores o habitantes locales. En términos prácticos, entre las y los participantes de esta fase se incluye a quienes han participado en la fase 2 así como también a nuevos actores del territorio que manifiesten su interés. Respecto de esto, es importante que permanezca el criterio analítico de inclusión de personas lo más heterogéneamente posible, pero teniendo en cuenta aquellos grupos que tienden a ser excluidos en la toma de decisiones como lo son las niñas y niños, adultos mayores, mujeres, etc.

En relación a lo anterior, y en virtud de nuestra experiencia, se debe tener en cuenta las características propias del paisaje a la hora de definir también los espacios. En el caso de las localidades donde hemos trabajado, hemos sido testigos de que quienes más se interesan en participar son las mujeres y las personas mayores. Esto de alguna manera confirma la idea de que son estos grupos los que cuentan con menos espacios de participación ciudadana, pero para los efectos de esta fase se vuelve necesario en estos casos, convocar a quienes en primera instancia no se muestran tan interesados. Si bien la participación siempre será voluntaria y la convocatoria un acto político, el interés general se fundamenta en que estos procesos sean inclusivos.

El involucramiento inclusivo de las y los involucrados directos se sostiene no sólo en la idea de que son ellas y ellos quienes construyen el paisaje, sino que además se ancla a la expectativa de promover el interés en el bienestar de los territorios desde sus recursos endógenos. En este sentido, es pertinente plantearse nuevamente la pregunta respecto de quiénes construyen el paisaje; abriéndose a la posibilidad de incluir a quienes no están presentes de manera cotidiana, como por ejemplo los turistas. Esto dependerá también de los intereses a la base de la implementación de este proceso de valoración del paisaje rural.

Con la intención de acercar estas reflexiones a la experiencia y al ejercicio de valorar el paisaje rural, planteamos las siguientes interrogantes que pueden servir de guía en esta indagación:

- ¿Qué aspectos del paisaje tienen mayor valor y por qué?
- ¿Qué aspectos del paisaje tiene menor valor y por qué?
- ¿Cuáles son las potencialidades y vulnerabilidades del paisaje?

Estas preguntas se transforman en límites operativos para el ejercicio de valorar el paisaje. Es decir, nos posicionan frente a dos polos para luego abrir un espacio de debate y reflexión respecto de sus matices. En general, hemos observado que esta polarización es rápidamente superada por las comunidades, quienes dan cuenta de una realidad compleja y entramada donde lo positivo y negativo, lo bueno y lo malo, lo bonito y lo feo, se expanden para ser puestos en cuestión.

Ahora bien, en este capítulo se abordarán ciertos aspectos conceptuales clave, así como también sugerencias prácticas y técnicas para la formulación e implementación de este proceso de valoración desde la base que ayudarán a los equipos o responsables a definir los alcances de ésta.

OBJETIVOS FASE 3

Los objetivos de esta fase se basan en un ejercicio comprensivo del paisaje rural por parte de las comunidades locales. De esta manera se considera la comprensión como un proceso analítico que incluye la identificación, descripción y categorización de los valores que las personas asignan a su entorno. Cabe señalar que hemos definido el paisaje como un proceso de construcción histórica y de identificación cultural por parte de los grupos humanos que habitan el territorio, es decir, en tanto un ejercicio de percepción y transformación humana de la naturaleza.

De esta manera, emerge como un concepto importante el valor, es decir la carga social, afectiva, emocional, económica, etc. que podemos asignar a los elementos que componen el paisaje. Los diferentes valores asignados representarán una evaluación de este, por lo tanto, pueden concretarse en un vector semántico que marca en principio dos polos: los valores positivos y los valores negativos. Entre estos puntos nos encontramos con matices que permiten un acercamiento a su complejidad y que en términos prácticos nos permiten realizar un análisis sobre sus vulnerabilidades y/o potencialidades de mejora que estos tienen.

Desde esta perspectiva los valores asignados al paisaje rural son construidos individual y colectivamente a partir de la experiencia subjetiva de habitar un determinado espacio social, donde lo individual y lo colectivo se encuentran en diálogo; siendo por lo tanto aspectos mutuamente constituyentes. En este caso apelamos a la construcción grupal de dichos valores, donde lo grupal se entiende como un espacio social operativo donde se expresa *in situ* la dinámica entre lo colectivo y lo individual. Por esta razón, en esta fase se favorece el encuentro entre las personas, teniendo en cuenta además que las conversaciones contienen un potencial de actuar colaborativo; el cual se considera fundamental para el desarrollo de los territorios.

En consecuencia, los objetivos que guían esta fase son los siguientes:

Objetivo General

- Analizar los diversos valores que le son asignados hoy al paisaje rural por parte de las y los habitantes locales.

Objetivos Específicos

- Identificar los elementos que las y los participantes consideran relevantes de su paisaje rural.
- Describir los elementos del paisaje rural en relación a los valores asignados por las y los participantes.
- Categorizar los elementos del paisaje rural y sus valores asignados.

PROCEDIMIENTOS FASE 3

Los procedimientos de esta fase estarán definidos en función de la participación de las y los actores relevantes puesto que su implementación busca, además de constatar la valoración del paisaje rural, generar vínculos que potencien la participación de las y los actores locales, considerando que este proceso puede favorecer a su vez la emergencia y planificación de acciones concretas para el desarrollo del paisaje en el largo plazo.

Estos vínculos pueden considerarse como un indicador de que el proceso de participación ha avanzado en su complejidad y fuerza respecto de las fases anteriores, es decir, que se ha pasado a un nivel conversacional que incluye mayor involucramiento y compromiso por parte de las y los participantes.

Es importante tener en cuenta que el nivel de participación aumenta o se complejiza tanto por el interés que los sujetos puedan tener respecto de la temática del proyecto, así como por el nivel de coherencia entre los propósitos del proyecto con sus propias necesidades (Montero, 2006). Sin embargo, cabe tener en cuenta siempre las propias características de las comunidades que habitan en los territorios, pues una baja participación puede responder a condiciones locales como problemas de conectividad (vial o digital), falta de asociatividad e, incluso, como efecto de intervenciones previas realizadas por terceros en el propio territorio.

Facilitar espacios en esta fase implica construirlos, crearlos en conjunto con las y los participantes, explorando diversas vías de convocatoria. Cuando uno de estos espacios se concreta estamos frente a un primer resultado, en tanto ese espacio antes no existía (al menos con estos propósitos) y se ha tenido la capacidad de coincidir en torno a un objetivo más o menos común. Esto contiene en sí mismo un potencial de transformación pero, sin embargo, no podemos desconectar nuestras expectativas del diagnóstico que elaboramos sobre las condiciones intrínsecas que expresa cada territorio.

En síntesis, los procedimientos de esta fase se encuentran relacionados con la búsqueda de concretar el encuentro para dialogar en torno a la investigación, sus objetivos y sus posibles resultados. Por ende, se deben incluir momentos que cumplen la función de generar condiciones entre las y los participantes para asistir a las instancias preparadas y desde allí montar los escenarios concretos para encontrarse.

TALLERES DE VALORACIÓN DEL PAISAJE RURAL

En esta fase se propone como estrategia metodológica o escenario para facilitar la valoración del paisaje el taller participativo. En este caso, la estrategia implica abarcar el paisaje desde su composición social, por ello se propone la realización de talleres con distintos actores de la comunidad de manera que sus resultados sean inclusivos de la heterogeneidad propia del lugar (Aquí se recurre a la información producida en fase 1 como aquellos vínculos generados en fase 2).

ASPECTOS CONCEPTUALES

El taller puede ser comprendido como un espacio social de encuentro y conversación entre sujetos con objetivos conocidos por todas y todos para construir consensos, o al menos posturas que se acerquen a ellos. A su vez, el taller se constituye como un espacio educativo, en tanto sus participantes experimentan un proceso de enseñanza/aprendizaje; facilitando la construcción de conocimiento a partir de la reflexión grupal, así como también de la expresión emocional y de intereses/expectativas.

En términos concretos los talleres se desarrollan a partir de la formulación de determinados objetivos (directrices), que permiten guiar las acciones para conseguir los propósitos establecidos. No obstante, en el espacio de taller estos objetivos se encuentran con elementos emergentes propios de los grupos con los que trabajamos, definidos por el momento y disposición en el que éstos se encuentran. Esto último hace referencia a que los grupos tienen su propio ritmo (*timing*) que puede ser diferente al ritmo de los equipos o investigadores. En este sentido, es importante considerar que tener a la base los objetivos permite no perder el centro o el sentido de la realización del taller, no obstante, la planificación de las sesiones y actividades se construirán en la medida que el mismo proceso avanza y se complejiza.

Según Montenegro (2002), un espacio de taller implica el involucramiento de los participantes como actores privilegiados. Desde nuestra propuesta, se trata de lograr espacios que promueven la participación para democratizar las voces que valoran el paisaje, en un ejercicio de construcción conjunta. Finalmente, este mismo involucramiento de los participantes favorecería su empoderamiento, lo cual legitima las acciones y propicia la sostenibilidad de las propuestas (Zulinai, Bastidas & Ariza, 2015).

PLANIFICACIÓN DE TALLERES

Los talleres de valoración son una actividad planificada en función de los objetivos que la justifican y que, como mencionábamos, definen el trabajo a realizar. Si bien es importante tener en cuenta los aspectos emergentes (principio de serendipidad), también es importante la planificación previa de estos espacios con el fin de anticiparse a las necesidades que en su realización se susciten, así como también para promover un espacio coherente a sus propósitos.

Entonces, en la planificación de los talleres se tendrá en consideración los objetivos, contenidos que se espera trabajar, el rol de los equipos profesionales y las condiciones materiales para su desarrollo. Todos estos

elementos planificados, más la consideración de posibles aspectos emergentes, nos permitirán distinguir los periodos de tiempo necesarios para el desarrollo del taller. Es decir, el número total de sesiones no es algo que podamos prescribir completamente, aunque podemos anticiparnos a un mínimo de encuentros en virtud de las complejidades del objetivo que nos propongamos. En este caso, el objetivo general implica un proceso analítico grupal principalmente descriptivo, lo que en principio se puede resolver en pocas sesiones, sin embargo, esto dependerá de las condicionantes contextuales; por ello se sugiere contemplar más tiempo que los mínimos.

Un aspecto importante del trabajo grupal tiene que ver con el nivel de conformación grupal que las y los participantes tienen, es decir, cuál es el nivel de conocimiento, organización y trabajo entre sí. En este sentido considerar la composición de los grupos será una determinante del tiempo que destinemos en la implementación del taller. En este sentido, cuando tenemos grupos que están conformados previamente, los procesos de conformación grupal pueden ser facilitados por esta característica y por ende podemos tardar menos tiempo en que se produzca el diálogo esperado. Sin embargo, cuando los grupos son intencionados, es importante considerar dentro de la planificación actividades que faciliten la conformación grupal, es decir, actividades que ayuden a dinamizar el escenario y el clima requerido.

Ahora bien, en relación a la planificación de los talleres, la primera sesión por lo general se planifica con menos elementos contextuales, es decir, con menos conocimiento por parte de los equipos a cargo respecto de los grupos y sus integrantes. Por ende, su planificación se encuentra más ajustada a los objetivos del trabajo, siendo las sesiones que le suceden las que deberán incluir los elementos emergentes tanto de las características como de los intereses del grupo.

En términos concretos proponemos una estructura de planificación de talleres por sesión que contempla cinco ítems fundamentales: Definición del sistema de objetivos, actividades, tiempo estimado, rol de los facilitadores y materiales.

PLANIFICACIÓN DE TALLER			
Objetivo General: Comprender los diversos valores que le son asignados hoy al paisaje rural por parte de los propios habitantes locales.			
Objetivos Específicos: Identificar los elementos que las y los participantes consideran relevantes de su paisaje rural. Analizar los elementos del paisaje rural en relación a los valores asignados por las y los participantes Categorizar los elementos del paisaje rural y sus valores asignados.			
Nº SESIÓN			
Actividades (Descripción)	Tiempo estimado	Rol de el/los facilitador/es	Materiales
Actividad inicial Actividad de análisis Actividad Plenaria Cierre y Evaluación	Minutos	Definir el rol de las facilitadoras o facilitadores en cada una de las actividades.	Lista de materiales requeridos para el desarrollo de la sesión.

Tabla 5. Estructura para la planificación de talleres. Elaboración propia.

ACTIVIDADES

Si bien en lo práctico una sesión de taller se resolverá en el momento de su realización, podemos definir a priori algunos aspectos que servirán para ajustar el encuentro a los objetivos definidos. En este sentido, una sesión de taller contempla al menos cuatro momentos que representan distintos objetivos implícitos de la facilitación de espacios de diálogo y reflexión. Estos momentos se traducen en al menos cuatro actividades diferentes:

- a) **Actividad inicial:** Tiene el propósito de generar un clima grupal para que las y los participantes del taller se dispongan a la experiencia. En términos prácticos se comparten los objetivos y los posibles resultados del encuentro, las normas de convivencia (en caso que corresponda) y las expectativas grupales. Es importante ofrecer un espacio para que los integrantes se presenten, cuidando que no se extiendan demasiado. En algunos casos, este momento incluye actividades de “calentamiento”, que apelan que el grupo pueda sintonizar (cognitiva, corporal y emocionalmente) con los objetivos del encuentro y darse el tiempo para vivir la experiencia.
- b) **Actividad de análisis:** Tal como lo indica su título corresponde a una actividad que facilita el análisis por parte de los participantes. En estos casos se privilegia el análisis grupal y por ende sus procedimientos deben propiciar la participación de cada uno. Es a partir de esta actividad desde donde emergen las categorías de valoración del paisaje rural.
- c) **Actividad Plenaria:** Consiste en una actividad que potencia la discusión de lo trabajado en la actividad de análisis. Se sugiere que esta discusión sea guiada por el facilitador o la facilitadora con el fin de que se produzca un develamiento de las condiciones en que se construyeron las categorías anteriores. Esta instancia de discusión promueve que se generen acuerdos grupales.
- d) **Cierre y Evaluación:** Es el momento final de la sesión y se considera fundamental por diferentes razones. En primer lugar, esta instancia permite cerrar la conversación, cerrar en el sentido de dar por terminada la sesión teniendo claridad de lo que se viene a futuro para el grupo. Por otro lado, es una instancia evaluativa, donde se analizan los aspectos positivos como negativos, facilitadores u obstaculizadores de la sesión. Esto último es especialmente importante, porque es una retroalimentación directa al trabajo de quienes facilitan. Se considera necesario realizar evaluación sesión a sesión, así como también al final del proceso.

Una actividad que, si bien no corresponde directamente a la estructura del taller, pero que permite generar un clima cálido y de buena convivencia es el acto de compartir alimentos. Este espacio puede ser considerado como un intermedio o como una actividad final, pero consideramos, según la experiencia, que es fundamental.

CONVOCATORIA Y PARTICIPACIÓN

La convocatoria es un momento importante para esta fase, ya que es una instancia para establecer y/o fortalecer vínculos con las comunidades. En este sentido, convocar la participación a un taller no es sólo invitar, sino que es una instancia de diálogo preliminar, donde se expone el sentido de los encuentros, sus condiciones y sus posibles impactos. La convocatoria es un acto dialógico, por ende, se sugiere se diseñe y planifique en virtud de las características particulares de las comunidades.

No obstante, en términos globales podemos diferenciar tres tipos de estrategias de convocatoria:

- a) **Convocatorias dirigidas:** Son aquellas que se realizan de manera personalizada, es decir se define a priori la composición del grupo de participantes del encuentro. Este tipo de convocatoria tiene un alto grado de eficacia en tanto permite focalizar los esfuerzos para establecer un compromiso con las personas a quienes se ha seleccionado. Permite conocer sus condiciones y planificar de acuerdo a ellas.
- b) **Convocatorias abiertas:** Este tipo de convocatoria se utiliza cuando no se tiene definido previamente el grupo, más bien se espera que participen distintas personas de la comunidad. En este caso se

sugiere utilizar medios de invitación como afiches o publicaciones en medios masivos y/o digitales, mensajes en medios radiales, etc.

- c) **Convocatorias mixtas:** Corresponde a la conjunción de las estrategias dirigida y abierta. Esto permite conformar un grupo más amplio con diversidad de participantes. Una estrategia útil en este caso es solicitar al grupo de participantes definidos que inviten a más personas que consideren pueden estar interesadas.

La convocatoria tiene como objetivo principal que exista participación de las invitadas e invitados en los talleres. Sin embargo, la participación comunitaria no se resuelve sólo a través de una convocatoria bien planificada, sino que depende de factores que muchas veces son más complejos y que se encuentran anclados en la cultura de las comunidades y de la sociedad en su conjunto, por lo que se hace necesario tenerlos en cuenta.

Respecto de la participación comunitaria en el diseño de políticas públicas, Ander-Egg (2015) refiere que el concepto se encuentra cada vez más vacío de significados, siendo utilizado en la actualidad como un modismo donde no quedan claros sus sentidos. Esto incidiría en la asignación de sentido que las personas pueden atribuir al hecho de participar en las actividades.

En relación a lo anterior, es importante realizar un proceso de atribución interna respecto de los sentidos que desde la investigación o intervención social se le han otorgado a la participación. En muchos casos se recurre a la participación de las comunidades de manera instrumental, es decir, con fines de conseguir determinados resultados; siendo difícil para los sujetos vislumbrar los beneficios de su participación en el proceso. Esto nos lleva también a pensar en el nivel de inclusión de las necesidades e intereses de quienes participan en los proyectos que se proponen a la comunidad ¿Qué nivel de injerencia/influencia en la investigación tendrán las opiniones y necesidades de las y los participantes? ¿Es importante para las comunidades rurales valorizar el paisaje? ¿Qué beneficios directos e indirectos puede para la comunidad reportar este trabajo? Esto habla del nivel de pertinencia que tenga para las comunidades la invitación que se les está realizando.

Otro aspecto importante que puede incidir en la participación tiene que ver con las transformaciones sociales a las que se ven enfrentados los territorios. En lo que refiere al sector rural en Chile, se puede examinar la tesis que señala que éste se ha transformado progresivamente en un espacio de competencia donde se ha perdido el sentido de comunidad (Andaur *et al.*, 2007).

ASPECTOS FÍSICOS Y MATERIALES PARA LA REALIZACIÓN DE LOS TALLERES

Otro aspecto importante a la hora de planificar un taller corresponde al espacio físico que se utilizará. Para ello se debe tener en cuenta que éste tenga las características que se requieren para el desarrollo de las actividades planificadas, así como también las dimensiones suficientes para la cantidad de participantes esperados.

Estas características pueden ser variadas según los requerimientos de las actividades planificadas, no obstante, hay ciertas condiciones que se sugiere tener siempre en cuenta, resguardando que sean lo más óptimas y adecuadas posibles:

- Iluminación y ventilación
- Mobiliario
- Servicios (baños)

Por otro lado, se sugiere que estos espacios físicos se encuentren dentro de las localidades de estudio y que sean centrales para facilitar la llegada de las personas al lugar. La decisión de que los espacios se encuentren en la propia localidad se afirma en una consideración simbólica ya que se espera que se produzca una valoración del paisaje en su contexto y a través de la vivencia y condiciones particulares. Por ello, y quizás en contra de otras ideas, no se considera necesario alejarse, sino que se favorece estar dentro para que la valoración esté cargada de estas condiciones.

Finalmente, los materiales que se utilizarán en el taller también dependerán de las actividades planificadas. Sin embargo, lo que no puede faltar son los métodos de registro. En este caso se sugiere el uso de grabadoras de audio además de las notas de algún facilitador que cumpla el rol de registrar aquellos aspectos que no son capturados por la grabadora y que pueden aportar información relevante para el análisis. También se recomienda registrar mediante fotografías y una lista de asistencia que incluya el contacto de los y las asistentes. Por último, es fundamental considerar la autorización de las y los presentes para cada uno de estos métodos de registro.

TÉCNICAS PARA LA VALORACIÓN COMUNITARIA DEL PAISAJE RURAL

Si comprendemos el taller de valoración como la estrategia más coherente con la epistemología de esta fase, las técnicas para la valoración pueden ser variadas y su elección e implementación dependerán tanto de factores de composición de los grupos, así como también económicos. En el primer caso, antes de elegir las técnicas debemos pensar en las características de los grupos con los que trabajaremos y desde allí evaluar su pertinencia. Otro aspecto a considerar es el tiempo que requiere la implementación de cada técnica, ya que este factor incidirá en la cantidad de sesiones que debemos realizar. Por ejemplo, si utilizamos la técnica de Fotovoz (Photovoice) necesitaremos más sesiones que en el caso del Mapeo Colectivo, así como también mayores recursos monetarios.

A continuación, se reseñan tres técnicas narrativas que tienen un potencial facilitador de la expresión y análisis de los componentes del paisaje rural para generar las valoraciones de éste por parte de las comunidades. Estas además se caracterizan por su flexibilidad en tanto pueden ser adaptadas dependiendo de las particularidades de los grupos.

EL MAPEO COLECTIVO

El mapeo colectivo es una técnica emblemática dentro de las herramientas participativas, tanto por su versatilidad como por su simplicidad para ser implementada. El “mapeo” se concibe como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es una herramienta para facilitar el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos, etc. (Ares y Risler, 2013 p7).

Cuando se recurre a esta técnica, se debe tener presente que la construcción del mapa no es un fin en sí mismo, si bien el mapa nos otorga información importante para la investigación, se debe dar relevancia a la interacción y el contenido que surge a lo largo de su construcción. De este modo, el mapa resulta un medio de registro pero no un producto en sí mismo. Así, Ares y Risler (2013), centran su importancia en los aspectos prácticos:

“Instalar el mapeo como práctica, como herramienta crítica, supone una tarea colectiva de reconstrucción del entramado de cada situación, de relevar (más que totalizar) la complejidad de los territorios. Mapear también arma lazos: cuando escuchamos a otro poner en juego sobre el mapa sus recorridos, apuestas, intenciones, nos conectamos con una experiencia de habitar el territorio como espacio común y a la vez siempre singular” (p. 58).

Para efectos de esta metodología la utilización del mapeo participativo permite identificar cuál o cuáles elementos del territorio son destacados por las y los participantes, ya sea porque representa algo positivo o algo negativo dentro de su imaginario de habitar el paisaje. Esto permite crear una narrativa en torno a la manera en que las y los participantes reconstruyen y significan su paisaje de manera individual y colectiva. Así, el mapeo se concibe como un medio para una reflexión colectiva (en tanto grupal) en torno al paisaje, y como un espacio para la sociabilización de saberes y prácticas en torno al mismo.

FOTOVOZ/PHOTOVOICE

La técnica Fotovoz (Photovoice originalmente) es una técnica relativamente nueva, desarrollada durante década de los 80 (Doval *et al.*, 2013). Los fundamentos teóricos y políticos del desarrollo de este método se enmarcan dentro de al menos tres corrientes: la pedagogía crítica y popular; la teoría feminista; y la fotografía documental basada en la comunidad. Estas corrientes se alinean con el fotovoz en tanto convergen en su compromiso por rescatar y aportar la visión subjetiva de la situación desde la perspectiva de los más vulnerables.

El foto-relato se define como un proceso participativo, mediante el cual las personas pueden identificar, representar y mejorar su comunidad a través de la técnica fotográfica, se busca así dar voz a través de la imagen y la palabra, creando oportunidades para reflexionar y representar asuntos de la comunidad de una forma creativa (Wang & Burris, 1997). En consecuencia, las principales características del Foto-relato son:

- Introduce el empleo de recursos tecnológicos, tales como cámaras, teléfonos celulares, etc. para recoger información, incentivar la reflexión personal y el debate común.
- Promueve un modo alternativo de comunicación a través de la interacción de imágenes y palabras.
- Impulsa la transformación social a través de un método participativo.
- Une narración visual y escrita; reflexión individual y grupal; necesidades y mejoras
- Promueve el diálogo crítico acerca de asuntos locales y comunitarios.
- Facilita que los participantes documenten y reflexionen acerca de las características de su comunidad.
- La utilización de imágenes ayuda a involucrar individuos que muchas veces no se sienten capaces o cómodos para compartir sus opiniones.

RELATO HISTÓRICO GRUPAL

El relato histórico grupal es un método que permite crear una narrativa común, integrando de manera abierta y horizontal la perspectiva en relación a la historia local, de todas y todos los miembros de la misma. Como herramienta metodológica permite identificar y comprender de manera conjunta las transformaciones a las que han sido sometidas las localidades rurales, y cómo estas transformaciones han propiciado -o no- una reconfiguración de las estructuras sociales locales. Así, mismo permite dar cuenta de los aspectos e hitos que son más o menos significativos para la comunidad en relación a su presente y futuro.

Características del relato histórico grupal como método:

- La historia se construye a partir de las voces de los propios protagonistas.
- Se produce un proceso de activación de la memoria individual y colectiva.
- Puede evocarse a la historia local en general o a temáticas específicas propias del contexto rural (Historia de la agricultura familiar, historia de los oficios, etc.)
- Se pone énfasis en la memoria oral para la reconstrucción histórica.
- El relato no trata de exponer una sucesión de hechos e hitos pasados, sino un discurso que integra además perspectivas del presente y el futuro.
- Responde a las subjetividades de los sujetos que la construyen.

Potencialidades del relato histórico grupal:

- Permite dar cuenta de las transformaciones a distintos niveles suscitadas en los escenarios locales rurales.
- Permite identificar retos, desafíos y tareas para las nuevas generaciones.

- Se transforma en una herramienta para el empoderamiento de las comunidades en la toma de decisiones respecto al “desarrollo de la misma”.
- Permite posicionar la realidad local actual dentro de un contexto socio-histórico específico.
- Aporta al reconocimiento de las potencialidades que presenta la localidad.
- Se genera un proceso de apropiación y valoración de la historia que impacta en la reafirmación de la identidad local.
- Contribuye al sentido de arraigo y pertenencia local.

Técnica	Número de sesiones	Participantes	Materiales
Mapeo colectivo	1 sesión o más	Esta técnica puede ser utilizada ampliamente con todo tipo de participantes desde los 5-6 años en adelante. En el caso de personas con discapacidad visual es posible guiar la actividad a través de la palabra hablada.	<ul style="list-style-type: none"> - Papelógrafo con mapa del sector - Lápices de colores distintos - Grabadora y cámara fotográfica
Photovoice	Mínimo 5 sesiones	<p>Inicialmente la técnica requiere que las y los participantes sepan leer y escribir. No obstante, pueden existir adaptaciones a través del relato hablado.</p> <p>El uso de cámaras fotográficas se puede considerar como parte de los aprendizajes del taller.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Cámara fotográfica o teléfono celular con cámara (1 por participante) - Lápices - Guía impresa para cada participante
Relato histórico colectivo	Mínimo 3 sesiones	Puede ser utilizada ampliamente con distintos tipos de participantes. Pueden existir adaptaciones visuales y no sólo escritas para construir las narraciones históricas.	<ul style="list-style-type: none"> - Papelógrafo con línea del tiempo en blanco (sin fechas) - Plumones y lápices de colores - <i>Post-it</i> - Grabadora

Tabla 6. Resumen técnicas para la valoración del paisaje rural. Elaboración propia.

IMPLEMENTACIÓN DE LOS TALLERES DE VALORACIÓN

La implementación de los talleres corresponde a la puesta en marcha de todas las consideraciones anteriores. Todas las acciones previas y planificaciones se concretan en el encuentro con las personas que participarán del taller. Para este momento es importante haber revisado y definido con anterioridad, como lo mencionamos en la estructura de planificación, cuáles serán los roles del equipo a cargo de llevar a cabo esta fase. Los roles pueden ser comprendidos en principio como una función técnica, es decir, qué hace cada uno para que las actividades del taller se desarrollen. Esto es importante, pero no lo único que debemos tener en cuenta.

Un aspecto fundamental es la capacidad de los equipos para facilitar el proceso de valoración del paisaje rural por parte de las comunidades. La facilitación debe entenderse como las acciones, e incluso el proceso, mediante el cual se movilizan los sentidos, expectativas y aprendizajes que se traducen en la construcción colectiva de una valoración del paisaje. Un atributo clave por parte del equipo será el de saber escuchar,

preguntar y dirigir las conversaciones, teniendo en cuenta el tiempo disponible y la disposición de las y los participantes.

EL CONCEPTO DE FACILITACIÓN Y EL ROL DE LAS Y LOS FACILITADORES

El concepto de facilitación surge de la mano de dos corrientes de pensamiento, una es la psicología humanista donde los trabajos más importantes fueron los desarrollados por Carl Rogers, considerado hoy un pionero en el tema. Por otro lado, se encuentran los trabajos desarrollados por Paulo Freire quien en el marco de la educación popular hace uso de este concepto como una herramienta indispensable en los procesos de enseñanza/aprendizaje.

En este contexto, la facilitación surge como una acción social alternativa a las acciones implementadas por los sistemas educativos formales y tradicionales. En este sentido, la facilitación como proceso es una propuesta a la transformación de los procedimientos, contenidos y métodos tradicionales que propiciaban una relación vertical entre quién “posee” el conocimiento y quién lo “recibe”, hacia procesos de aprendizajes críticos de la realidad, a la construcción colectiva y al desarrollo de oportunidades de aprendizajes multilateral (Van de Velde, 2006).

Desde la perspectiva de la educación popular la facilitación es por tanto una acción que emerge de las necesidades de la sociedad misma para democratizar el acceso al saber, como un derecho de todas las personas, especialmente de aquellas que, por sus condiciones económicas y sociales, se encuentran al margen de las acciones educativas del sistema político y económico vigente.

La facilitación en los procesos socio-educativos se debe orientar hacia un desarrollo humano concienical (auto-construcción de conciencia personal y social) mediante una pedagogía integrada e integradora, para todas las personas y toda la persona, afirmando la identidad trascendental e histórica social de la persona. La facilitación socioeducativa encierra para la persona la clave que le permite vivir en plenitud porque le brinda la capacidad profunda de auto-conducir su vida hacia un horizonte que le dé sentido. Para lograrlo se ha de partir de una adecuada concepción de la persona, como ser único, como persona en comunidad de personas. (Van de Velde, 2006, p.26)

En el contexto de esta metodología, facilitación es un proceso clave, por lo tanto, el rol del facilitador es fundamental para guiar de manera óptima los procesos de participación. En este sentido no debemos olvidar que el trabajo de facilitación es fundamentalmente un trabajo político, un trabajo social, basado en las relaciones interpersonales, y que por lo tanto exige de las organizaciones y personas que lo promueven y realizan, claridad en la concepción de su papel y la importancia que este tiene (O'Hara, 1989).

Así el papel del facilitador está guiado por una serie de características que inicialmente fueron descritas por el psicólogo Carl Rogers (1989), de este modo:

- El facilitador debe ser sincero, sin un deseo de imponer verdades confeccionadas o controlar el resultado.
- El facilitador tiene habilidades para incentivar un diálogo genuino entre la gente.
- El facilitador respeta la capacidad del grupo para descubrir la naturaleza de sus propios problemas y tiene las habilidades para motivar a que las personas expresen aquella capacidad.
- Les permite a los miembros del grupo elegir colectiva e individualmente sus propios procesos y metas.

Cuando las personas participan por primera vez en un proceso de aprendizaje participativo, trabajan con los facilitadores para aprender distintas maneras de explorar asuntos locales. Las técnicas utilizadas por los facilitadores en estos casos están orientadas a:

- Ayudar a que la gente se sienta cómoda con las metodologías participativas, es decir la importancia de generar un clima adecuado para el aprendizaje.

- Incentivar a la gente para que comparta información, ideas, preocupaciones y conocimientos.
- Apoyar el aprendizaje en grupo, aportando recursos como acceso a información, material didáctico, recursos desde su propia experiencia.
- Ayudar a que la gente se comunique de forma efectiva.
- Dirigir las dinámicas de grupos.
- Asegurar que el trabajo sea práctico y relevante.
- Invitar al grupo a tomar control del proceso de aprender y compartir.

Los facilitadores deben asegurar que todos tengan igualdad de oportunidades para participar. A través de la escucha activa y la formulación de preguntas adecuadas, los facilitadores demuestran que la contribución de cada persona es importante, ayudando a los miembros del grupo a desarrollar habilidades de comunicación y a promover la discusión. En resumen, en esta fase de la metodología el rol de los integrantes del equipo es el de facilitador o facilitadora, y por lo tanto requiere potenciar la escucha, la sensibilidad, la creatividad, y fundamentalmente la reflexión crítica en torno a los objetivos que orientan el trabajo.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

El análisis que se realiza en esta fase ocurre en el taller mismo y responde, por un lado, a la capacidad de los grupos de problematizar la realidad con el fin de comprenderla, así como por la facilitación de procedimientos por parte del equipo a cargo.

El fundamento del análisis que proponemos tiene sus bases en el análisis de contenido cualitativo (Cáceres, 2003) y en el análisis de contenido categorial temático (Vásquez, 1994), donde, en términos generales, se analizan los contenidos respecto de una materia en su contexto de producción. De este modo, el primer paso es separar en partes la información para luego configurar un nuevo todo analítico que, en este caso, nos ofrece una visión del paisaje por categorías.

El procedimiento podemos sintetizarlo a través de los siguientes pasos:

- Identificación de los elementos del paisaje rural
- Clasificación de los elementos del paisaje rural como positivos o negativos
- Descripción comprensiva de los elementos. Es decir, si es positivo ¿por qué es positivo? ¿Está bien conservado o vulnerable?
- Definición de las relaciones entre los elementos del paisaje rural
- Definición de categorías del paisaje rural

CATEGORIZACIÓN Y VALORACIÓN

La categorización corresponde al producto del análisis, donde fue necesario dividir el paisaje en partes para identificar sus elementos y describirlos. Estas categorías muestran las relaciones entre los elementos, esto hace posible otorgarle un determinado valor en tanto se han nutrido de información que proviene de las y los participantes de los talleres.

Entonces, estos valores buscan evidenciar la manera cómo las comunidades están comprendiendo su paisaje, mediante un entramado relacional. En este caso, asignar un valor es un proceso que implica un posicionamiento ético y político por parte de los grupos, ya que a través de estos se pueden develar las intencionalidades y los caminos que se esperan para el territorio a futuro.

Un aspecto relevante es que estos valores han sido discutidos grupalmente y en el contexto de su producción ha existido una facilitación que favorece el análisis crítico, entonces podemos hablar de un resultado significativo para sus participantes.

Ahora bien, estos valores que se encuentran definidos cualitativamente pueden ser operacionalizados en escalas. Para ello es importante que estas escalas sean definidas en conjunto con los grupos. Esto significa que para cada uno de los elementos y categorías pueden asignarse valores numéricos, que son complementarios a la información cualitativa y pueden ayudar a la expresión de los resultados. Por su puesto, se debe tener muy claro qué es lo que se está puntuando.

Por ejemplo: En un taller realizado con estudiantes de una escuela rural del sector de la Palma en Quebrada de Alvarado, Quinta Región Chile, se realizó el proceso de análisis respecto del paisaje rural obteniendo diversos elementos de éste. Luego se les asignó una nota de 1 a 7 según su nivel de importancia para este grupo como lo muestra la siguiente tabla:

Categoría/aspecto del paisaje	Nota/valoración (Promedio)	Descripción
La pavimentación de caminos	5.1	En primera instancia la pavimentación de caminos es considerada un valor negativo, porque esto “achica el campo”, además que atrae a más afuerinos. No obstante, se considera que no es del todo negativa ya que se reconoce que habría caminos que requieren ser reparados para facilitar el acceso a los lugares que se encuentran más alejados.
La naturaleza	7.0	La naturaleza es valorada positivamente por su belleza. Los elementos que la hacen bella son sus árboles y sus colores. La naturaleza es sinónimo de aire puro, este valor emerge en contraste con la idea que las y los participantes tienen respecto de la calidad del aire en la ciudad.

Tabla 7: Ejemplo de categorización y valoración de aspectos del paisaje. Elaboración propia.

En el ejemplo anterior, podemos ver los primeros resultados del análisis grupal, las categorías, los significados y la valoración. Además, podemos observar que durante el ejercicio de valoración del paisaje damos cuenta de las expectativas, de nuestros criterios éticos y estéticos, inclusive de aquello que esperamos para nuestras vidas.

Entonces, al final de esta fase tendremos los valores y significados que las comunidades han asignado a su paisaje rural en el contexto de los talleres de valoración. En caso de haber logrado los objetivos, estos encuentros y este ejercicio analítico –esperamos- habrán abierto en los grupos la pregunta respecto del presente y el porvenir de su territorio, siendo el rol de la comunidad esencial para contestar estas preguntas. Así mismo, habrán emergido otras preguntas respecto del conocimiento que se produjo al momento del reencuentro. Estos cuestionamientos será clave para las acciones del futuro.

CAPÍTULO 6. ENCUENTRO DIALÓGICO

El encuentro dialógico corresponde a la última fase de la metodología de valoración de paisaje rural. Antes de llegar aquí se ha realizado un largo recorrido donde se ha construido un paisaje desde distintos niveles de comprensión y, producto de lo cual, se cuenta con gran cantidad de información producida que se ha

traducido a valores del paisaje. Es decir, se tiene información analizada respecto de lo que entendemos por paisaje rural, así como también evaluaciones de éste, realizadas por diversos actores.

En relación a lo anterior, el encuentro dialógico se puede comprender como un acto de volver a reunirse para analizar el paisaje. Es importante destacar que la información producida en las fases 2 y 3 es distinta, principalmente por cómo se originan. En el caso de la Fase 2, estos conocimientos emergen desde fundamentos teóricos y la revisión de antecedentes; mientras que la Fase 3, ellos emergen desde la experiencia de las comunidades.

Entonces, el encuentro dialógico que se produce en la Fase 4 es distinto pues busca revisar el proceso construido, ligando los conocimientos bibliográficos y participativos. El aspecto central de esta fase es el de promover el diálogo, un diálogo que tenga la capacidad de conectar actores y saberes distintos, fomentando el intercambio desde sus dimensiones ética y política, para promover la devolución de los resultados entre las y los participantes del proceso.

Ahora bien, conversar en torno a los conocimientos que se han producido tiene un propósito que excede incluso los objetivos prácticos de esta metodología. Este propósito ha sido descrito anteriormente como el posicionamiento ético y político del proceso y que se encuentra orientado por los para qué y los por qué de llevar a cabo un trabajo como este. De esta manera, el ejercicio de poner en valor el paisaje rural no es una labor con fines exclusivamente investigativos, sino que se realiza como un acto de reconocimiento y posición respecto de lo que se espera para los paisajes rurales, por lo tanto, tiene un potencial a la hora de pensar el desarrollo de los territorios donde trabajamos.

OBJETIVOS FASE 4

Esta fase tiene como propósito principal analizar los conocimientos producidos en las fases anteriores. Este proceso se lleva mediante la reunión y facilitación para analizar críticamente los resultados con el fin de producir un conocimiento integrado. Es decir, se realiza una nueva convocatoria dirigida a quienes han participado en las fases anteriores, así como también una convocatoria abierta para quienes quieran integrarse al trabajo.

A partir del desarrollo de estos encuentros se logrará obtener una valoración final del paisaje rural, así como también obtendremos una valoración relacional de sus componentes, es decir, que dará cuenta de los vínculos e interacciones entre los distintos elementos que han sido identificados en el paisaje. De esta manera, lo que se favorece es la generación de acuerdos grupales que sirvan como fundamento para la identificación de nodos críticos sobre los cuales reconocer la necesidad de acciones que permitan su mejoramiento en el sentido de potenciar un desarrollo sustentable del paisaje.

Un nodo crítico se comprenderá como un entramado relacional complejo, que sostiene determinadas dinámicas que obstaculizarían el cambio y el desarrollo sustentable de los paisajes. Entonces, un nodo crítico no es simplemente un problema, porque no resulta tan evidente o muchas veces son procesos que se encuentran naturalizados en las relaciones, es decir, que no se consideran necesariamente como un aspecto posible de intervenir. No obstante, en un análisis de sus implicancias éticas y de sus efectos a nivel política se evidencia la gravedad de que un nodo crítico se mantenga.

Por otro lado, es importante destacar que se comprenderá la generación de acuerdos como un piso mínimo y básico sobre el cual se pueden desarrollar acciones futuras, es decir que estos acuerdos pueden operar como fundamentos, pero desde una perspectiva integradora en el sentido que estos sirvan para tomar decisiones, pero que no sean limitantes y rigidicen la acción.

En relación a lo anterior los objetivos de esta fase son los siguientes:

Objetivo general:

- Facilitar espacios de encuentro para generar una valoración conjunta del paisaje rural que permita identificar nodos críticos de acción para el desarrollo sustentable de los paisajes rurales.

Objetivos específicos:

- Analizar los resultados de valoración del paisaje producidos en las Fases 2 y 3.
- Favorecer el establecimiento de relaciones entre los distintos niveles de información.
- Definir conjuntamente los elementos y valores del paisaje rural a través del acuerdo grupal.
- Identificar nodos críticos que requieran intervenciones y acciones concretas para potenciar el desarrollo sustentable de los paisajes rurales.

PLANIFICACIÓN DE TALLERES

Estos talleres se basan en los mismos fundamentos que los talleres realizados en la fase anterior, es decir, se consideran espacios donde se produce conocimiento grupal a través del involucramiento cognitivo y emocional de sus participantes. En este caso particular, por la naturaleza de los objetivos de esta fase, los talleres se orientan al análisis de los resultados y a la identificación de nudos críticos y potenciales acciones para el desarrollo de los paisajes.

Además, es importante que el equipo facilitador esté preparado para realizar la actividad, teniendo un amplio conocimiento de los resultados que se presentarán para realizar el análisis conjunto, ya que es posible que emerjan inquietudes y por ende se necesitará de la capacidad de explicar dichos resultados al grupo ampliando la información.

Ahora bien, en lo que refiere a la planificación concreta se sugiere, en función de que éstos sean espacios cómodos para sus participantes, incluir los momentos y actividades referidas en el capítulo anterior para la planificación de las sesiones, es decir:

- a) **Actividad inicial:** En este caso, esta actividad debiera generar el contexto necesario para el desarrollo de la sesión. Es importante que se expliquen los objetivos del encuentro y qué resultados se esperan, dando además un panorama general de todo el proceso llevado a cabo.
- b) **Actividad de análisis:** Esta actividad es central, porque es donde se espera se articulen los conocimientos y se produzca una categorización que dé cuenta de los valores del paisaje rural y sus distintas relaciones, para ello se debe preparar el material adecuado que facilite esta compleja tarea. A este material lo hemos denominado *Fichas de paisaje* y detallaremos su elaboración en el siguiente apartado.
- c) **Actividad plenaria:** La actividad plenaria en los encuentros dialógicos es el momento para identificar los nodos críticos y sus potencialidades de acción. Además, un ejercicio pertinente es vislumbrar en conjunto las condiciones que se requieren para que se puedan llevar a cabo estas acciones. Considerar los materiales necesarios para sistematizar las discusiones.
- d) **Cierre y evaluación:** Es una actividad necesaria en cada encuentro, porque permite comprender las condiciones en que estos se han llevado a cabo, retroalimentando el trabajo del equipo, pero teniendo en cuenta la complejidad del trabajo de análisis, se sugiere que esta actividad se realice en grupos reducidos de 4 a 5 participantes para luego favorecer el diálogo en instancias con el grupo completo.

ANÁLISIS GLOBAL

SISTEMATIZACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LAS FASES 2 Y 3

Un procedimiento que se agrega a esta fase es la sistematización de los resultados de los talleres de valoración. En términos concretos corresponde al ordenamiento de la información de tal manera de comprender los elementos valorados y sus relaciones entre sí.

Para los efectos de sistematización es importante conocer con profundidad el corpus de información a analizar. Desde esta perspectiva, el corpus puede estar compuesto por: transcripción de sesiones, registro ampliado, material visual producido en las sesiones (paleógrafos, mapas, dibujos, etc.). Por otro lado, es necesario realizar una identificación de las categorías de análisis y valores emergentes en el proceso en un análisis transversal, así como de aquellos datos atípicos, o poco recurrentes que corren el riesgo de ser obviados durante este ejercicio. Por supuesto, también recomendamos tener en cuenta los aspectos que pueden permanecer pendientes, pues ésta es la última oportunidad para analizarlos y obtener la información pendiente.

Este proceso de sistematización permitirá tener una visión global de los resultados emergentes en cada uno de los grupos con los que se trabajó. Este proceso en principio está pensado para ser realizado por los equipos a cargo del estudio basándose en el principio de heterogeneidad de la información, es decir, no se busca homogeneizar los resultados, sino que por el contrario se busca dar cuenta de los detalles y aspectos cualitativos del proceso de valoración, teniendo en cuenta sus continuidades como sus interrupciones internas.

FICHAS DE PAISAJE

Teniendo en cuenta lo anterior, frente a toda la diversidad de información obtenida, el desafío es el de elaborar una síntesis comprensiva de los resultados. Para ejecutar esta tarea, proponemos la elaboración de “Fichas de paisaje”. Estas fichas reunirán la información por categoría de análisis, dando cuenta del nivel de valoración asignado, así como también de los elementos cualitativos y cuantitativos que sustentan dicho valor.

Estas fichas serán utilizadas como material de análisis para los encuentros dialógicos, por ello se han pensado en un formato que permita un trabajo horizontal en lo que respecta a su manipulación, así como también su edición, es decir, que puedan ser intervenidas por las y los participantes durante el desarrollo del taller.

Ejemplos de fichas de valoración de paisaje:

Ficha fase 2



Ficha fase 3



Elementos recomendados a incluir en las fichas

- Título en el extremo superior
- Nivel de valor asignado en el extremo superior derecho
- Bajada con información respecto del elemento a valorar
- Cuerpo con resultados del análisis del elemento a valorar
- Apoyos gráficos: Imágenes, gráficos, tablas
- Identificador de la fase a la que corresponde en costado izquierdo (en este caso, barra de color verde/rojo)

Aspectos técnicos de las fichas

- Dimensiones: 20 x 15cm app.
- Material: Papel hilado 90grs o similar
- Impresión a color

TIPO DE ANÁLISIS FASE 4

El tipo de análisis que se propone realizar en esta fase toma como corpus de información los resultados de las fases anteriores traducidos a las fichas de valoración del paisaje y se basa en el siguiente procedimiento:

Revisión de los resultados de fase 2 y 3

- a) Comprensión de las condiciones de producción de información: Este punto es importante dentro del análisis, porque las condiciones en que fue producida la información y los resultados servirán de contexto para los nuevos resultados.
- b) Resolución de dudas en torno a los resultados: Se abre el espacio para aclarar aspectos que no se comprenden, así como también para ampliar la información en el caso que sea necesario. Esta instancia es relevante, en tanto se busca en estos encuentros generar un dialogo que permita la identificación de nodos críticos y de potenciales acciones y para ello es fundamental que los grupos se aproximen a comprensiones comunes en base a sus propios acuerdos.
- c) Modificaciones a las fichas (en caso que se estime necesario): Vinculado con el punto anterior, el siguiente paso hace referencia al proceso de modificación o puntualización de elementos que no están presentes en los resultados expresados en las fichas, ya sea porque se han omitido, porque requieren de mayor información o porque se consideran aspectos poco pertinentes. Aquí se debe poner especial atención a los argumentos.

Análisis conjunto de las relaciones entre los distintos elementos valorizados

- a) Identificación y definición de las relaciones entre elementos: Este paso del análisis hace referencia a las relaciones que pueden establecerse entre los distintos elementos descritos como resultados en las fichas de paisajes. Estas relaciones pueden ser entre categorías de una misma fase, pero se espera que el diálogo sea capaz de atravesar tanto fase 2 como de fase 3, ya que se considera que en este ejercicio se concreta el encuentro entre los conocimientos.
- b) Categorización: La definición de relaciones entre los distintos valores del paisaje dará paso a la conformación de nuevas categorías analíticas que permitirán explicar, ahora de manera relacional el paisaje rural en cuestión.
- c) Jerarquización: Este paso corresponde a un ordenamiento de las categorías en función de criterios que el propio grupo dispondrá. Puede ser una jerarquización por urgencia, importancia, interés, etc.,

lo importante es que el grupo se posicione respecto de los criterios que utilizará y que sea una decisión en función de la evaluación de sus implicancias.

Identificación de nodos críticos y focos potenciales de desarrollo (acciones)

La identificación de nodos críticos emergerá a partir del paso anterior, es decir, en la medida que se establezcan relaciones entre los distintos elementos y valores asignados se observará aquellos aspectos vulnerables y que requieren de acciones para su fortalecimiento, así como también aquellos aspectos que se encuentran altamente valorados y que quizás requieran acciones de protección. Esto último es lo que comprendemos como focos de desarrollo, en tanto la identificación de un nodo crítico puede estar anclada a una o más acciones dependiendo de los propósitos e intereses del grupo.

EL INFORME FINAL

Los resultados de los encuentros deberán ser sistematizados para luego ser ordenados y presentados nuevamente a la comunidad y a quienes estén involucrados e interesados. Para ello se piensa en un formato de informe final que contenga los elementos necesarios tanto del proceso como de los resultados obtenidos.

ESTRUCTURA DEL INFORME

El informe final se estructurará en función de los objetivos del trabajo, de los intereses de los involucrados y, en el caso que corresponda, de los mandantes. No obstante, se sugieren los siguientes apartados de contenido mínimos para la elaboración del informe.

- a) Contextualización: Explicitación del contexto en el que se llevó a cabo el estudio, dando información precisa y actualizada respecto del paisaje evaluado y su localidad. Además, la contextualización debiera incluir información de las condiciones en que se llevó a cabo el proyecto (dependencia, mandantes, propósitos, etc.).
- b) Consideraciones metodológicas: El apartado metodológico debiera dar cuenta del proceso en su totalidad, así como de las decisiones metodológicas tomadas durante este. Además de integrar información relativa a quienes han participado (resguardando el anonimato cuando corresponda) y cuáles fueron las condiciones de participación.
- c) Resultados: La presentación de los resultados corresponde al cuerpo del informe, en este sentido, es importante que los resultados sean capaces de mostrar la diversidad de los valores asignados al paisaje, así como también las relaciones establecidas entre estos, sin abandonar los detalles y sutilezas.
- d) Discusiones: Las discusiones en el informe final hacen referencias a los nudos críticos y los focos potenciales de acción identificados en esta fase.

CONSIDERACIONES FINALES

Como consideraciones finales en lo que refiere la elaboración del informe, se destaca la importancia de que éste sea escrito teniendo siempre en cuenta a sus lectores. Por ello, se deberá utilizar un lenguaje que sea capaz de mostrar las complejidades de los paisajes evaluados, pero que sea comprensible y para que esto se logre no se debe perder de vista que el informe final es un documento que busca comunicar y por ende su formato y lenguaje debe ser inclusivo, claro y explícito.

PALABRAS DE CIERRE

En un escenario global de cambios, donde quedan cada vez más claras las consecuencias de las formas contemporáneas de habitar los territorios pues los paisajes rurales se encuentran bajo crecientes amenazas, cada vez es más urgente impulsar estrategias que problematicen estas formas de vida desde una perspectiva integral y no antropocéntrica. Problematización que necesariamente devenga en prácticas transformativas.

En nuestra comprensión, los paisajes rurales con sus diversos valores pueden cumplir un rol fundamental en la modificación de las lógicas de vida actual, sin embargo, en nuestro país y también en nuestra región se encuentran altamente vulnerables y muchas veces deteriorados, lo que aumenta el riesgo de pérdida de estos valores y con ello un aumento de las amenazas a las áreas naturales y su biodiversidad. Esta afirmación supone entender los paisajes rurales como un componente del territorio que en lo actual podría amortiguar los efectos nocivos de la vida urbana.

En este sentido y con base en las experiencias de trabajo en esta materia, la valoración de paisaje se considera como un punto de partida fundamental para construir criterios, con base en la participación, que definan una ética local de justicia social y espacial tan necesaria para el país y la región.

REFERENCIAS

- Aliste, E. y Núñez, A. (2015). *Las fronteras del discurso geográfico: El tiempo y el espacio en la investigación social*. Chungará, Revista de Antropología Chilena, Vol. 47, n°2, pp. 287-301.
- Alejua, H. (2009). *Redes Sociales y Desarrollo Endógeno Sostenible del Medio Rural: Un Análisis desde la Teoría Neoinstitucional*. Disponible en: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/REDES%20SOCIALES%20EN%20EL%20MEDIO%20RURAL.pdf>
- Andaur, C., Arias, L., Cueto, R. M., y Parra, C. (2007). *Las comunidades rurales en el tránsito a la postmodernidad: los casos de Perú y Chile*. Cuaderno de trabajo N° 3, 6.
- Ander-Egg, G. (2015). *Crisis y desafíos de la participación en procesos de desarrollo rural*. En Landini, F. (Coord.). "Hacia una psicología rural latinoamericana". 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. E-Book, 231 – 238.
- Aponte-García, G., Escobar-Ocampo, L. y Molina-Saldarriaga, C. (2018). *Exploración de metodologías para la valoración del paisaje. Aproximación al diseño de una metodología propia*. Bitácora Urbano Territorial, 28(1), 45-60.
- Arnstein, S. R. (1969). *A ladder of citizen participation*. Journal of the American Institute of planners, 35(4), 216-224

- Ares, P. & Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colectiva*. Argentina: Tinta Limón.
- Bassi, J. (2014). *Adiós a la partitura: una defensa de los diseños flexibles en investigación social*. En Canales, M. (Coord.) "Investigación Social. Lenguajes de Diseño". LOM Ediciones. Santiago. 43 – 72
- Bertrand, C. & Bertrand, G. (2006). *Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: Geosistema, Territorio y Paisaje*. Universidad de Granada Ediciones. Granada.
- Bertrand, G. (1972). *La "science du paysage", une "science diagonale"*. Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, Institut de Géographie (Toulouse). Actes du premier colloque sur la science du paysage, 43(2), pp.127-134.
- Bertrand, G. (2000). *Le paysage et la géographie: un nouveau rendez-vous*. Treballs de la Societat Catalana de Geografia, n°50, Vol. XV.
- Bracken, L., & Oughton, E. (2006). *What do you mean? The importance of language in developing interdisciplinary research*. Transactions of the Institute of British Geographers, 372-373.
- Bunge, M. (2002). *La ciencia: su método y su filosofía*. Siglo XXI.
- Cáceres, P. (2003). *Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable*. Rev. Psicoperspectivas, Vol. 2 N°1. 53 - 82
- Carpio, J. (2002). *Desarrollo local en los espacios rurales*. Polis, Revista Latinoamericana (2).
- Castro, V., Varela, V., Aldunate, C., Araneda, E. (2004). *Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaq Ñan en Atacama: Desde el portezuelo del Inka hasta Río Grande*. Chungará, Revista de Antropología Chilena, Vol. 36, n°2, pp. 463-481.
- Cebotarev, E. A. (2003). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), 17-56.
- Conceil de l'Europe (2000). *Projet de Convention de Conseil de l'Europe sur le paysage*. Série des traités européens n°176. Disponible en: <https://rm.coe.int/16807b6c32>
- Di Giminiani, P. y Fonk, M. (2015). *El paisaje como proceso de vida: experiencias de domesticación del bosque en el sur de Chile*. Revista de Geografía Norte Grande, n°61, pp. 7-24.
- Doval, M., Martínez-Figueira, M., Raposo, M. (2013). *La voz de sus ojos: la participación de los escolares mediante Fotovoz*. Revista de Investigación en Educación, II (3), 150-171.
- Fals-Borda, O. (2013a). *Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia*. En Herrera y López (Compiladores). "Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda, Antología". Editorial El Colectivo, Argentina.
- Fals-Borda, O. (2013b). *Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa)*. En Herrera y López (Compiladores). "Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda, Antología". Editorial El Colectivo, Argentina.
- Freire, P. (1984). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI Editores, Uruguay.
- Gómez, S. (2011) *Reflexiones sobre la nueva ruralidad en América Latina*. Revista paraguaya de sociología, (138).
- Hernández, L. (2010). *Antes de empezar con metodologías participativas*. Cuadernos CIMAS, n°31.
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2019a). *Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos*. Disponible en: https://geoarchivos.ine.cl/File/pub/Cd_Pb_Al_Cs_2019.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas [INE] (2019b). *Estimaciones y proyecciones de la población de Chile 2002-2035 totales regionales, población urbana y rural. Síntesis de resultados*. Disponible en: <https://www.ine.cl/docs/default-source/proyecciones-de-poblacion/publicaciones-y->

- Rodríguez, J.C. y Salas, H. (2010). *La nueva ruralidad. Una propuesta conceptual desde la antropología política y espacial*. En Hernández y Pezo (Eds.). "La ruralidad chilena actual. Aproximaciones desde la antropología". CoLibris ediciones, Santiago de Chile.
- Rodríguez-Modroño, P. (2012). *Análisis relacional del capital social y el desarrollo de los sistemas productivos regionales*. Redes. Revista Hispana para el análisis de redes sociales, Vol. 23, 261-290 pp.
- Rogers, C. (1989). La Política Educativa. En Rogers, C.; & Rosenberg, R. (1989). *La Persona Como Centro*. Ed. Herder, Barcelona.
- Santos, B. (2007). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. CLACSO, CIDES – UMSA, Plural editores, Bolivia.
- Serrano, J. O., y Tinoco, A. I. (2014). *Diseños metodológicos para la planificación participativa del paisaje*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, (27), 95-119.
- Skewes, J.C., Guerra, D. y Henríquez, C. (2014). *Patrimonio y paisaje: Dos formas de ensamblar naturaleza y cultura en la cuenca del río Valdivia, Sur de Chile*. Chungará, Revista de Antropología Chilena, Vol. 46, n°4, pp. 651-668.
- Szostak, R., Gnoli, C., & López-Huertas, M. (2016). *Interdisciplinary knowledge organization*. Berlin: Springer, pp. 1-227.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós Básica.
- Universidad de Murcia (2015). *Tipos de estudio de paisaje. Material de clase Técnicas de análisis paisajístico*. Disponible en: <https://www.um.es/web/innovacion/plataformas/ocw/listado-de-cursos/tecnicas-de-analisis-paisajitico/material-de-clase/3.-tipos-de-estudio-de-paisaje>
- Van de Velde, H. (2006). *Procesos de facilitación*. Centro Universitario Regional del Norte. Managua.
- Vázquez, F. (1994). *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*. Unitat de Psicologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Villasante, T. (2006). *La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas*, En Canales, M. (Ed.). "Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios". LOM Ediciones, Chile.
- Von Bertalanffy, L. (1989). *Teoría general de sistemas. Fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Voulligny, E., Domon, G. & Ruiz, J. (2009). *An assessment of ordinary landscapes by an expert and its residents: Landscape values in areas of intensive agricultural use*. Land Use Policy (26), pp. 890-800.
- Wang, C. & Burris, A. (1997). *Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assessment*. Health Education and Behavior, 24 (3), 369-387.
- Zuliani, Z., Bastidas, M. y Ariza, G. (2015). *La participación: determinante social en la construcción de políticas públicas*. Facultad Nacional de Salud Pública: El escenario para la salud pública desde la ciencia, 33(1), 75-84